COMEDIA FAMOSA,

NO AY COSA COMO CALLAR.

POR D. PEDRO CALDERON.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Don Iuan galan.
Barçoque gracioso.
Marcela.
Ines.
Leonor dama.
Iuana criada.
Alvarez escudero.
Don Pedro viejo.
Don Diego.
Enrique criado.
Don Luis.
Y acompañamiento.

Salen don Iuan con Abito de Santiago en venera, vestido de negro, y Barçoque de camino.

Bar. Señor, que melancolia,
o que suspension es esta
con que te hallo, tu tienes
sentimientos, ni tristezas?
Tu suspiras? aora digo
que haze biẽ el que se ausenta,
que halla muchas nouedades
en pocos dias de ausencia;
que es esto señor?
d. Iu. No sè,
y la causa de mi pena
es no saber quien la causa.
Bar. Pues como?
d. Iu. Desta manera.
Despues que fuisteis Barçoque
a hazer vnas diligencias,
a que te embiò mi padre,
de cobranças de su hazienda.
Tan trocado me hallaràs,
que de toda la soberuia
con que de Venus, y Amor,
tratè los rayos, y flechas.
Aun las ruinas no han quedado
porque postrada, y desecha,
el padron que dize, assi
Amor, y Venus se vengan.
Oyendo en san Iorge Missa
el passado dia de fiesta,
vi vna muger, dixe mal,
vi vna deidad lisonjera,
tan hermosa, que no hizo
cosa la naturaleza:
en tantos estudios docta,
sabia en tantas experiencias,
con mas perfeccion parece
que quiso esmerar en ella,
su inmenso poder, sacando
del exemplar de su idea
logrado todo el concepto,

© Biblioteca Nacional de España

como en desengaño, ò muestra
de que ella misma tal vez
sabe excederse à si misma.
Todas quantas hermosuras,
ò nuestra vista celebra,
o nuestro gusto apetece,
fueron borradores desta:
porque assi como vn ingenio
cuidadoso se desvela,
quando a publicas censuras
dar algun estudio piensa:
que hecho Fiscal de si mismo,
vn pliego rasga, otro quema;
y mal contento de todo,
esto borra, aquello emienda;
hasta que yà satisfecho
del cuidado que le cuesta,
dà el borrador al traslado,
y dà el traslado a la Imprenta.
La naturaleza assi
viendo las varias bellezas
que hasta entonces hizo, todas
las enmendò sabia, y diestra,
borrando desta el defecto,
y la imperfeccion de aquella;
hasta que en limpio saco
vna hermosura tan bella,
que mas que todas diuina,
y mas que todas perfecta,
fue vna impresion sin errata,
y vn traslado sin emienda.

Bar. Bastante hiperbole ha sido,
pero aũque mas la encarezcas,
hasta agora no me has dado
ninguna gana de verla.

d. Iu. Porque?

Bar. Porque tu conmigo
tienes en esta materia
perdido el credito. *d. I.* Como?

Bar. Como en siendo cara nueua
siempre es superior, que en ti
la mejor es la postrera.

d. Iu. Yo te confiesso que he sido
tan señor de mis potencias,
de mi aluedrio tan dueño,
que no ay muger que me deua
cuidado de quatro dias,
porque burlandome de ellas,
la que a mi me dura mas,
es la que menos me cuesta:
pero no ay regla Barçoque
tan general, que no tenga
excepcion, y esta muger
que digo, temo que sea
desta regla la excepcion.

Bar. Dime yà quien es?

d. Iu. Aquesso
es mi pena, que no pude
saberlo. *Bar.* No la siguieras:
no estaua yo aqui, que afee
que al instante te truxera
sabido no solo el nombre,
la calidad, y la hazienda;
pero la Fè del Bautismo.

d. Iu. No quedò por diligencia.

Bar. Pues porque?

d. Iu. Por vn acaso.

Bar. Y que fue?

d. Iu. Yendo tras ella
con deseo de saber
su casa, al tomar la buelta
que haze la calle del prado;
vi trabada vna pendencia,
eran tres hombres à vno,
que con brio, y con destreça
de los tres se defendia,
si para tres ay defensa:
no dudo que le mataran,
aunque tan valiente era,
si yo cumpliendo animoso
de mi obligacion la deuda,
no me pusiera a su lado.
Viose socorrido apenas,
quando con mayor esfuerço

© Biblioteca Nacional de España

los embistiò de manera,
que diò con vno en el suelo,
llegò gente, fuele fuerça
retirarse, y yo con el,
hasta dexarle en la Iglesia:
desuerte, que por dar vida
a otro, quedè yo sin ella;
pues no segui a la muger.
Bar. Y el Cauallero, quien era?
d.Iu. Tampoco le conoci,
q̃ aũque dello me diò muestras
de agradecido, al instante
yo hize de la calle ausencia,
por no hazerme yo en la herida
complice.
Bar. Preuencion cuerda:
y boluiendo a la muger,
me he olgado saber que sea
principio de amor tan tibio
la causa de tu tristeza.
d.Iu. Porquè?
Bar. Porque tu sabras
diuertirla, pues apenas
abràs visto otra mañana,
quando no te acuerdes de èssa.
d.I. Podrà ser; pero yo dudo
que aya cosa que diuierta
afecto tan poderoso,
tan rigurosa violencia,
como aora siento en el alma.
Bar. Sola vna vez que se dexa,
ver vna hermosura puede
enamorar con tal fuerça?
d.I. La muerte dà vn basilisco
de sola vna vez que vea,
la viuora da la muerte
de sola vna vez que muerda.
La espada quita la vida
de sola vna vez que hiera,
y de vna vez sola el rayo
mata aun antes que se sienta.
Luego siendo basilisco
amor, vibora sangrienta,
blanca espada, y viuo rayo,
bien puede dar muerte fiera
de sola vna vez que mire,
de vna vez que haga la presa,
de vna vez que se desnude,
y de vna vez que se encienda.
Bar. Y Marcela a todo esso
que dize señor;
d.I. Marcela
es dama de cada dia,
ni entra, ni sale en la quenta,
todo ocioso Cortesano,
dize vn adagio, que tenga
vna dama de respeto,
que sin estoruar diuierta,
y esta se llame la fija,
porque a todas horas sea
quien de las otras errantes
pague las impertinencias.
Bar. Bueno es esso para estar
ella tan vana, que piensa
que no ay hõbre oy en el mũdo
mas enamorado. *d.I.* Essa
la maña es que ella lo piense,
y que a mi no me acontezca:
y porque mejor lo digas,
sabe, que como me es fuerça,
por auer sido soldado,
pues con el Duque de Lerma
a Italia passe, y a Flandes,
ir a esta jornada, ella
muy dama, por hazer todas
las carabanas de ausencia,
esta venera me ha dado,
y dentro vn retrato suyo.
Ba. Dame para reirme licencia.
d.I. Pues de que te has de reir?
Bar. De que las Marcelas tengan
vanidad de retratadas:
que dexa señor, que dexa
a vna Infanta del Catay,

© Biblioteca Nacional de España

trarada casar en Persia.
Mas donde vamos agora?
d.Iu. A hazer vna diligencia,
perdida, por ver si puedo
saber quien la dama sea.
Bar. Qual es?
d.Iu. Ir al puesto mismo
donde la vi la primera
vez, por si por dicha oy,
que tambien es dia de fiesta,
buelue a el, que yo no dudo
que viue por aqui cerca.
Bar. De que lo infieres?
d.Iu. De que
vna muger como aquella
à pie no fuera muy lejos.
Bar. Si en este varrio viuiera
donde viuimos nosotros,
no era fuerça conocerla?
d.Iu. No,
que puede auer muy poco
que a el se aya mudado, fuera
de que aqui nada se sabe.
Bar. Dizes bien, si consideras,
que en Madrid Partos, y Medos
viuen vna casa mesma,
sin saber vnos de otros.
Salen al paño por la puerta de mano izquierda Marcela, y Ines.
Mar. Tapate, porque no pueda
conocernos.
Ines No podra
aunque nos hable, y nos vea.
Mar. Es tal su diuertimiento
estos dias, que me fuerça
a seguirle por saber
donde sale, y donde entra.
In. A la puerta de san Iorge
se ha parado.
Mar. Pues en esta
deste portal nos entremos
nosotras.
d.Iu. Barço que espera,
no entres en la Iglesia.
Bar. Estoy yo excomulgado?
In. El se acerca:
si nos conociò? *Mar.* No sè:
ponte detras desta puerta
por si nos viò.
d.Iu. A este vmbral nos paremos.
Bar. Pues que intentas?
d.Iu. He visto, sino me engañan
los delirios de mi idea,
todo el Sol cifrado a vn rayo,
y todo el cielo a vna esfera.
Aquella que sale, ay cielos!
del templo agora, es la misma
que vi repetido el daño,
no es possible que me mienta.
Y para que no repare
alguien que vamos tras ella,
dexandola antes passar,
es mejor que no nos vea.
Mar. Ines oistelo? *In.* Si.
Mar. No fue vana mi sospecha.
Salen Leonor dama Iuana criada, y Aluarez escudero.
Leon. Aluarez.
Alu. Señora. *Leo.* Hazed
traer la silla. *Alu.* Voy por ella.
Iuan. Para ir a casa, has mandado,
señora, estando tan cerca
traer silla?
Leon. No voy a casa
Iuana agora, que aunque sea
contra el gusto de mi hermano
tomarme aquesta licencia:
a verle a su retraimiento
voy, tu da a casa la buelta.
Alu Ya està aqui la silla.
Leon. Abrilda;
Bar. En vna silla se entra.
Leon. Amor, y honor, q̃ quereis;
dexadme, que yà estoy muerta;
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues de mi amãte, y hermano,
lloro a vn tiẽpo dos ausencias.

Sale don Iuan al tablado, y las dos tras el.

d.I. No es Barçoque mas hermosa
que yo supe encarecerla?

Bar. Las cosas que no me atañen
nunca me detengo en verlas;
dexame ver la criada;
vaya, ni es mala, ni buena,
mediocre es.

d.Iu. Dicha he tenido.

Bar. q̃ aguardas, vamos tras ella,
no aya otra pendencia antes
de saber su casa.

d.Iu Es fuerça
que iman de rayos tras si
arrebatado me lleua,
girasol de su hermosura.

Al irse à entrar le detiene Marcela.

Mar. Pues vuesarced se detenga,
que el girasol con la vista,
sola sigue la belleza
del Sol, pero no se mueue.

d.Iu. Viue el cielo que es Marcela

Bar. No lo dixe yo; peor es esto
que la pendencia.

d.Iu. Marcela, pues que venida
por estos varrios es esta.

Mar. Es venir a aueriguar
la causa de las tristezas,
destos dias, y ela hallado
a precio de vna experiencia.

d.Iu. Huelgome,
porque hasta agora,
yo no he sabido qual sea,
y diziendomela tu,
serà mas facil vencerla.

Mar. Pues sino lo sabes, es,
don Iuan para que lo sepas,
auer visto el Sol cifrado
a vn rayo, el cielo a vna esfera.

Ba Muertos somos, si oyò aquello
del retrato, y la venera.

d.Iu. Barçoque, mira si dixe
yo bien, que seas tan necia,
que no eches de ver que auia
conocidote, y que a aquesta
puerta me puse a hablar esso
en vengança de que vengas
siguiendo en aquesse trage
mis passos.

Bar. Y por mas señas
del aueros conocido,
desde que entrastes en esta
calle, venistes andando
hasta aqui.

Mar. Ay tal desverguença;
pues tu picaro tambien
te burlas de mi? *d.Iu.* No seas
terrible, que por tu vida.

Mar. Di la tuya.

d.Iu. No es la mesma,
que te auia conocido.

Mar. No està mala la desecha.

d.I. En tanto Barçoque, que
yo deseno jo à Marcela,
ve a ver si hallas aquel hombre
que ha de acetar essa letra.

Bar. Yo voy.

Mar. No quiero que vayas.

d.Iu. Importa la diligencia.

Mar. No le dexes ir Ines.

In. Yo le tendre, infame espera,
y aquello de la mediocre,
y no ser mala, ni buena
la criada.

Bar. Todo esso
en la disculpa no entra:
por tu vida, que es la mia,
assi en mal fuego la vea
arder, que te conoci.

Mar. D. Iuan, aunq̃ mas pretẽdas
persuadirme, es impossible;

© Biblioteca Nacional de España

yo se bien que las tibieças
de tos dias, han nacido
de nueua passion, que fuerça
tu voluntad a que faltes
a tantas nobles finezas
como me deues.

d.Iu. No sè
que aya razonès què puedan
satisfacerte, y es cosa
muy temeraria, que quieras
hazer verdad tu mentira,
acosta de mi paciencia.

Mar. Que es mi mentira verdad,
si es la que miente tu lengua.

d Iu. Mira que estàs en la calle,
no des vozes, essas quexas
suenan en casa mejor,
vete por tu vida a ella,
que yo voy tras ti.

Mar. Si es
despedirme con tal priessa,
por ir siguiendo el iman,
que arrebatado te lleua;
vete, vete, que no quiero
que imagines, ni que atiendas,
que he de sentir el desayre.

Bar. Cuidado con la venera,
que este es passo de pedirla.

d.I. Pues como tu no lo sientas,
yo me irè, no porque tengo
que seguir, mas porque veas
que no he de sentir el tuyo,
tampoco yo.

Mar. Pues espera,
que por si o por no no quiero,
que por ahi te vayas.

d.Iu. Suelta Marcela.

Mar. Ingrato. *Sale don Pedro.*

d.Ped. Don Iuan *d.I.* Señor.

d.Ped. Pidele licencia
a essa dama, porque importa
el que conmigo te vengas.

Mar. Ya sin pedirla la tienes,
en tu vida no me veas,
ni me hables; vamos Ines:
de rabia, y zelos voy muerta. *V*

d.I Que buena ocasion perdi.

Bar. Pues q̃ importa q̃ se pierda,
como no se aya perdido
el oro de la venera.

d.I. Que es señor lo q̃ me mãdas?

d.Ped. Aunque reñir te pudiera
auerte hallado don Iuan
sin recato, ni prudencia,
hablando en la calle a vozes;
lo que te quiero es, que sepas,
que yà el señor Almirante
partio a Vizcaya, y es fuerça
que salgas oy de Madrid,
y aun por la puerta quisiera;
porque en el sitio te halle
quando llegue su Excelencia.
Lo que auia detenido
tu partida solo era
esperar a que Barçoque
viniesse, ya està la letra
socorrida, nada falta:
ya assi a toda diligencia
es menester salir oy,
que no es justo estando puesta
pena de traidor a quien
auiendo seruido dexa
de salir que comprehendido
tu en el vando, te detengas,
ni vn instante.

d.Iu. Ya tu sabes
quanto estoy a tu obediencia
sujeto siempre, y aunque
te parece que me encuentras
mal diuertido, vna cosa
son cortesanas licencias
y otra obligaciones justas.

d.P Quãto estimo essa respuesta:
vente pues conmigo, donde

© Biblioteca Nacional de España

vna cantidad me truecan
de dinero, porque tu
lo recibas; las maletas
puedes poner tu entretanto
Barçoque.
Bar. Voy a ponerlas.
d.Iu. Pues si vas a casa toma,
estos papeles te lleua,
que son los de mis seruicios,
que por descuido, o pereça,
desde que fui a registrarme,
andan en la faldriquera,
y ponlos entre la ropa.
Bar. Harelo como lo ordenas.
d.Pe. Ven dõ Iuan, porq̃ a vestirte
luego de camino bueluas.
d.I. Ignorado amor perdona,
si antes de saber quien seas,
me ausento de ti, que no
serà tu oluido mi ausencia.
Salen don Diego, y Enrique criado.
Enr. Si de essa manera das
lugar a tu pensamiento,
aunque quieras no podràs
pararle, que el sentimiento
discurrido crece mas.
d.Di. El mas recibido error
que ay en el mundo, en rigor
ser esse consuelo suele,
que es dezir a quien le duele,
que no piense en su dolor.
No es lo mas que yo he sentido
pues suya la culpa fue,
el auer a vn hombre herido,
ni que el de peligro estè
estando yo retraido.
Pues con ausentarme hallado
estaua el medio al cuidado,
mi pena es mas inhumana,
tener Enrique vna hermana,
moça, hermosa, y sin estado:
esta es toda mi passion,
que no Enrique la ocasion
que en este trance me ha puesto
Enr. Yo espero en Dios q̃ presto
mejore tu confusion,
que esse hombre sanarà,
con que muy facil serà
las amistades hazer.
d.Di. D. Luis se ofreciò a saber
que declarò, y como està:
mas como anda de partida,
lugar quiça no ha tenido,
con que mi pena atreuida,
oy me tiene suspendido
entre su muerte, y su vida.
Enr. D. Luis es tu amigo, espera
en su amistad verdadera,
que aunque de partida està
con la respuesta vendrà.
d.Di. En essa sala de afuera
ruido siento, serà ver
Enrique quien puede ser.
Enr. Ya seràn intentos vanos,
que de vna silla de manos
ha salido vna muger
tapada, y entra hasta aqui.
d.Di. Que es lo que mis ojos vèn!
muger a buscarme a mi?
Sale Leonor.
Leo. Y muger q̃ os quiere bien.
d.Di. Leonor, hermana, tu assi
vienes? pues no te he enojado
en papeles que he embiado,
que esta fineza no hizieses,
ni a verme Leonor vinieses,
Leo. Quãdo obedecio el cuidado,
y mas cuidado de amor:
y viniendo desta suerte
que importa?
d.Di. Nada en rigor,
mas de poder alguien verte
en cas de vn Embaxador,
y no sabiendo que he sido

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo el que a ver ayas venido.
Leon. De todo estoy auisada;
y en vna silla, y tapada,
nadie me aurà conocido.
Como estas?
d. Di. Como he de estar,
con mil cuidados Leonor,
que tras si trae vn pesar.
Leo. Yà sucediò, ya es error,
que en el me quieras hablar,
aunq̃ vengo a hablar yo en el,
no fiando mi passion
a vn papel, porque el mas fiel
es en efeto vn papel,
que habla sin alma, ni accion:
y assi a la voz se remita,
lo que mi amor solicita,
vna merced a pedirte
vengo, que no ha de salirte
muy de valde la visita.
d. Di. Pues que me quieres?
Leon. He oido
que esse hõbre que has herido
oy muy de peligro esta.
Fuerça ausentarte serà;
y assi lo que yo te pido,
es, que de toda mi hazienda
te socorras, ò se venda,
ò se abrase, porque no
te vea en vna carcel yo:
y porque mejor se entienda
el fin de mi pensamiento,
es pedirte que te alejes,
con ser lo que yo mas siento,
y solamente me dexes
con que viua en vn Conuento.
d. Di. Sabe Dios que no he tenido
Leonor cuidado mayor,
que tu en lo que ha sucedido;
pero oyendote Leonor,
mi mayor consuelo has sido:
mira tu donde estaras
mas a tu gusto mejor,
porque yo no quiero mas
hazienda, vida, ni honor,
que saber que quedaras
en vn Conuento sin mi;
yà que tan infeliz fui
en lo que me sucediò:
pero viue Dios, que no
lo pude escusar, pues vi,
que por muy leue porfia,
que jugando auia tenido
con vn hombre el mismo dia,
siguiendome auia venido
con otros en compañia:
pareme, y quando llegaron,
tres las espadas sacaron;
saquè la mia, no sè
como tal mi dicha fue,
Leonor, que no me mataron.
Y no dudo, que logrado
su intento huuieran primero
que yo me huuiera librado:
si à este tiempo vn Cauallero
no se pusiera a mi lado,
jamas hermana sospecho
que vi igual valor, que ayroso,
que en si de si satisfecho,
desempeñò generoso,
la verde insignia del pecho:
yo quando me vi valido
con aquel que auia reñido,
cerre sin ningun recelo,
y di con el en el suelo:
llegando mas gente al ruido,
me entrè en S. Iorge amparado
siempre de aquel Cauallero,
que nunca dexo mi lado,
hasta que dixo no quiero,
pues vos estais ya en sagrado
hazerme complice yo,
a Dios quedad, y salio
de la Iglesia, agradecido

al

© Biblioteca Nacional de España

al ſocorro recibido:
ſaber quiſe el nombre, y no
pude, porque llegò en eſto
juſticia, queriendo entrar,
cerraron las puertas preſto.
Y yo por no me quedar
à alguna violencia expueſto,
no quiſe parar alli;
y aſsi a la noche ſali,
y vine donde aora eſtoy,
con tantas deſdichas oy,
q̃. *En.* D. Luis ſe entra haſta aqui
Vaſe, y ſale Don Luis de camino.
d. Die. Tapate Leonor la cara
no te vea. *d. Lu.* Si penſàra
hallaros entretenido,
tan necio, y inadvertido,
antes de llamar no entrara.
A daros cuenta venia
de lo que vos me mandais;
pero necedad ſeria
diuertiros, quando eſtais
con tan buena compañia.
Peſame de que no sè
fidar la buelta podrè,
que pueſta a cauallo ya
eſtà la gente, que và
conmigo, ſolo os dirè,
que con el herido he eſtado,
y que eſtà mucho mejor,
que el Eſcriuano obligado
de mi tambien, me ha enſeñado
la cauſa. *Sale Enrique.*
Enr. El Embaxador
miſmo a la puerta llegò
deſte quarto preguntando
por ti. *d. Die.* Pues juſto es q̃ no
vea muger aqui, quando
tal merced me haze; aſsi yò
a ver que manda ſaldrè
a eſſotra pieza No os vais
Don Luis amigo, ſin que
todo aqueſſo me digais.
d. Luis. Vamos los dos.
d. Dieg. Para què,
ſi èl quiere hablarme, es error,
aqui os eſtad.
Enr. Ya èl te eſpera.
d. Die. Agradecedme el fauor,
y de ninguna manera
tu te deſcubras, Leonor.
Vanſe Enrique, y D. Diego.
Leo. A obedecer no me obligo
el precepto que me dàs:
no hablais mas q̃ eſſo cõmigo?
d. Lu. Nunca yo ſuelo hablar mas
con la dama de mi amigo.
Leo. Es muy juſto proceder
muy conforme à vueſtra fama;
pero hablad llegando a ver,
que no ſolo ſoy ſu dama;
pero no lo puedo ſer. *Deſcubreſe*
Todo eſto dize con priſa, y mirando a dentro.
d. Lu. Señora, mi bien, Leonor,
contigo ſi, que mi amor,
tan digno es, como tu ſabes,
y es fuerça que mas le alabes
de fino que de traidor.
Parecerà error primero
guardar a ſu amor decoro
que a ſu honor no ſolo infiero
el fin con que yo te quiero,
y la fe con que te adoro;
pues no auer haſta aora dado
parte de nueſtro deſeo
a Don Diego, lo ha cauſado
no ſer dueño de vn honrado
mayorazgo que pleiteo:
con que la diſculpa es llana,
pues ſi ſe atiende al deſeo,
no ha ſido intencion villana
el hablar con mas reſpeto
a ſu dama que a ſu hermana.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Yà en fin de camino estàs?
d. Tu. Si, pues tu ocasion me das.
Leo. Acaso te he dicho yo,
Don Luis que te ausentes?
d. Luis. No;
pero esso me obliga mas.
Leo. Como assi?
d. Lui. Como mi amor
atento solo a quererte
se ha valido del honor;
porque para merecerte
no hallo tercero mejor.
El es el que me ha mandado
que acuda a la obligacion
de Cauallero, y soldado,
que al fin seruicios de honrado,
meritos de amante son;
mal sin opinion pudiera
seruirte yo.
Leo. Dizes bien;
pero yo don Luis quisiera,
que essa fineza tambien
menos a mi costa fuera,
y por no gastar en vano
este pequeño lugar,
pues aunque te estimo es llano,
que en mi casa no has de entrar
no estãdo en ella mi hermano.
Solo dezirte es mi intento,
que tal fe mi pecho encierra,
que quando al honor atento
tu Don Luis vàs a la guerra,
y yo me quedo en vn Conuẽto.
Solo tu la causa ha sido,
con que a pedir lo he venido,
y puesto que a mi tristeza
tu deues esta fineza
mas que el lance sucedido
a mi hermano en la pendencia,
de que el mismo amor es juez.
Ay a igual correspondencia,
buelua si quiera vna vez
por su opinion el ausencia.
d. Lu. Yo harè q̃ el mundo repare
que ay ausencia que se ampara
de oluido en mi retraida,
pues Dios me quite la vida
el dia que te oluidare.
Leo. La misma palabra dio
mi fee, y si tan grande dicha
no la merèciere yo.
d. Luis. Que?
Leo. Serà por mi desdicha;
pero por mi culpa no.

Sale Don Diego.

d. Die. Venia el Embaxador
a dezirme, que ha tenido
vn papel de vn gran señor,
que siempre ha fauorecido
mis fortunas su valor,
en quien le dize quien soy,
y como en su casa estòy,
que me fauorezca, y el
a su obligacion fiel,
vino a ofrecerse me oy.
Esto es lo que me ha querido,
dezid vos, que aueis sabido
de mis desdichas?
d. Luis. Hablè
a vn amigo, que lo fue
tambien de esse hidalgo herido
y acompañandole yo
a su casa me lleuò:
viue en estremo alentado,
despues auiendo buscado
al Escriuano, me dio
la causa, y en conclusion
calla en su declaracion
quien le hiriò, diziendo, que
sobre el encontrarse fue
muy acaso la question.
Con esto Don Diego a Dios
y creed, que aunque me alej
el amistad de los dos

© Biblioteca Nacional de España

es tal, què al dexaros dexo
mi vida, y alma con vos. *Vase*
d.Di. Que amigo tan verdadero.
Leo. Bien lo muestra su fineza.
d.Di. Leonor, pues que considero
mejorada mi tristeza,
que no hagas nouedad quiero.
Leon. Yo no tengo voluntad,
ò si esto fuera verdad.
d.Di. Yo te lo estimo, y agora
vete hermana, que ya es hora
preuenirte es necedad
de que con recato estes,
que tus ventanas, y puertas
a todas horas.
Leon. No es
menester que tu mẽ aduiertas,
que soy quien soy, dame pues
los braços, y cree de mi,
que en mi vida he recibido
pesar, como el que aora aqui
despidiendo me he tenido.
d.Die. Todo lo creo de ti. *Vanse*
Salen don Iuan, Barçoque, y don Pedro, y vn criado con luzes.
d.Iu. Està todo puesto yà?
Bar. Ya señor todo està puesto,
solo falta de ponerte
tu acauallo.
d.Ped. Mira necio
si se oluida algo?
Bar. Aora irè
la memoria recorriendo:
mi amo aqui està yo aqui estoy
las mulas alli estàn, bueno,
cabales hasta aqui estamos
tantas mulas, como dueños:
las maletas alli estàn,
la sombrerera, y el fieltro.
d.Iu. Fieltro lleuas en Verano?
Bar. Quiça boluerè en Iuierno.
El quitasol.
d.Ped. Quitasol,
yendo de noche?
Barç. Por esso,
que quien de noche camina
le ha menester, pues es cierto
que haze calor, y no estan
las posadas tan a tiempo,
que no dè vn poco de Sol,
y quando no sirua desto,
ay mas de hazer del que fue
quitasol, quita sereno.
Las botas grandes?
d.Iu. En Iulio botas.
Bar. Estas que yo lleuo
yo he de calçarlas.
d.Ped Aora?
Bar. Pues para quando se hizierõ
ellas, sino para quando
ay mayores sedes.
d.Iu. Luego
son de vino? *Bar.* Pues.
d.Ped. Y quantas?
Bar. Dos, por igualar el peso.
d.Ped. Si escuchamos este loco,
no saldras a lo que entiendo
de aqui, hasta el amanecer.
Bar. Nada se oluida en efecto;
vamos, si bien no se que
escrupulo acà me tengo,
de que se me oluida algo,
que dudando, y discurriendo,
me acuerdo de cierta cosa,
y que cosa es no me acuerdo.
d.Iu. Dame tu mano señor.
d.Pe. De nada dõ Iuã te aduierto,
tus obligaciones sabes,
a Dios pues, y plega al Cielo
te trayga con bien.
d Iu. No sè
si te lo otorgue, que temo
no boluer viuo; què mucho
si antes de partir voy muerto:
au-

© Biblioteca Nacional de España

ausencia pues te llamaron
remedio de amor, y zelos,
pues me vès morir de amor,
dame ausencia tu remedio. *Vas*

d.Ped. Alumbrad.

Barç. Dame los pies.

d.Ped. Barçoque solo te ruego
cuides de mi amo mucho.

Bar. Vna, y mil vezes lo ofrezco,
que quieres de mi, memoria
de xame todo lo lleuo,
nada dexo de importancia,
pues las dos votas no dexo. *Vas*

d.Ped. Obligaciones de honor,
mucho me deueis, pues tengo
valor para ver partir
a tan conocido riesgo
vn hijo, y siendo yo mismo
quien mas su peligro temo,
fui quien mas para el peligro
le animo, que le detengo.
Pero vaya, moço es
sirua al Rey, pues es tan cierto,
que es la sangre de los nobles,
por justicia, y por derecho,
patrimonio de los Reyes.
Ola. *Cria.* Señor.

d.Ped. Vamos Celio
con luz recorriendo agora
de don Iuan el aposento,
por essa puerta que cae
a mi quarto, y a ver luego
si la que cae a la calle
cerrada està.

Cria. De esso vengo,
y esta cerrada, si bien
que ayas de reñirme temo
vn descuido.

d.Ped. Pues que ha auido
que se ha oluidado, di presto.

Cria. Pedir señor a Barçoque
la llaue de essa.

d.Ped. Pues esso
que importa que el se la lleue,
si yo llaue maestra tengo:
y pues ay aqui recaudo
de escriuir, escriuir quiero:
llegame bufete, silla, y luzes.

Cria. Agora siendo
mas de media noche ya
quieres escriuir?

d.Ped. No puedo
escusarlo, porque son
vnas quentas, mas que veo!
los papeles de don Iuan,
que gran descuido, son estos,
mira si alcançarle puedes.

Cr. Como he de alcãçarle, auiẽdo
tanto rato que partio.

d.Ped. Pues luego,
al punto, al momento,
busca en que ir hasta alcãçarle,
y darselos, porque es cierto,
que sin ellos no podrà
cobrar su ventaja, y sueldo.

Cria. Hasta la mañana, quien
me darà en que ir.

Dentro Tod. Fuego, fuego.

d.Ped. Mira que vozes son essas
tan cerca.

Leo.dentr. Valgame el cielo!

d.Ped De casa.

Cria. Yo voy a ver
donde son.

Iua. Huyamos presto,
señora, pierdase todo;
pero no las vidas.

Tod. Fuego, fuego.

d.Ped. Donde serà?

Leo. Pues abierta està esta casa.

d.Ped. Que es esto?

Sale Leonor medio vestida.

Leo. Vna muger infelice,
a quien esta luz (mi pecho

© Biblioteca Nacional de España

me ahoga) traxo hasta aqui
de sus desdichas huyendo,
si sois señor, muerta estoy!
como mostrais Cauallero,
amparalda, que desdicha!
pues basta saber, no puedo
hablar! que de vos se vale
en ocasion que, el aliento
me falta! su misma casa
la echa de si. *d. Ped* Deteneos,
sossegad, que aueis llegado
dõde halleis, yo os lo prometo,
amparo, y fauor, q̃ ha auido?
Leon. Que estando agora.
Deut. Fuego fuego.
Leo. Estas vozes os responden,
en mi casa, en mi aposento
son. *d. Ped.* Que casa es?
Leon. La frontera.
d. Ped. A ella acudirè, y ofrezco
poner quanto yo pudiere
en saluo, vamos corriendo:
llama todos los criados,
vos aqui estad miẽtras buelvo.
Vase don Pedro y sale Iuana.
Iua. Ay señora, que desdicha,
todo se nos queda ardiendo,
como me cogio sali.
Leo. Mayor pudo sucedernos,
si dormidas nos hallara,
yà que agradecerle tengo
a mi fortuna. que tantas
penas me aya dado a vn tiẽpo:
pues la ausencia de don Luis,
de mi hermano el retraimiento
desvelada me tenian,
para que pudiesse, ay cielos!
la vida escapar, quiçà
para mayores tormentos.
Iu No se como el fuego pudo
encenderse.
Leon. No apuremos
como pudo suceder;
pues ya sucediò, y no quiero
ser ingrata a mi ventura,
acordandome en sucesso
tan infelice de nada,
ni como pudo ser, puesto
que no perdiendo la vida,
todo es poco quanto pierdo.
Iua. No dudo que nada pierdas,
que à lo que desde aqui veo,
todo a esta casa lo traen,
y sino me engaño, pienso
que es menos el fuego, pues
ya el ruido señora es menos.
d. Ped. Entrad a esse quarto toda
la ropa, gracias al cielo,
señora, que ha sucedido
felizmente, todo el fuego
queda apagado, que fue
dicha socorrerle presto,
toda la hazienda tambien
està en saluo.
Leon. Agradeceros
tan grande merced quisiera;
pero a empeçar no me atreuo,
por no dexar desayrado
tan noble agradecimiento.
Guardeos el cielo mil años,
y supuesto que ya os deuo
tal merced, dadme licencia
para recibirla, yendo
acompañada de vos
a mi casa. *d. Ped.* Deteneos;
y considerad señora,
que aũque yà cessò el incẽdio,
no el humo, y à ahogaros basta
el que ay en vuestro aposento.
Demas de que fue forçoso
para cortarle, en el suelo
el tabique derribar
de la alcoba, y fuera desto,
toda vuestra ropa esta

en

© Biblioteca Nacional de España

en mi casa y assi es cierto,
que en la vuestra no podeis
entrar señora tan presto.
Leo. Pues que he de hazer, infelice
de mi! q vna amiga, vn deudo,
donde pudiera albergarme,
ambos viuen de aqui lexos,
y a estas horas, y desnuda
ir yo. *d. Pe.* Si el ser Cauallero
os assegura señora,
de mi proceder saliendo
sobre la sangre las canas,
fiadoras de mi respeto.
Y para dezirlo todo
de vna vez, si el ser don Pedro
de Mendoça os assegura;
lo que yo ofreceros puedo,
este quarto es donde entrastis
tan apartado, y tan lexos
del mio, que nadie tiene
que hazer en èl, no està puesto
como mereceis, mas ay
vna cama por lo menos,
para passar lo que falta
de la noche, hasta que siendo
de dia à la casa os vais
de essa amiga, ù de esse deudo;
y por mas seguridad,
sino basta todo esto,
tomad la llaue vos misma,
y cerraos por de dentro.
Leon. La seguridad mayor,
señor, que yo tener deuo,
es ser quien sois; pero no
quisiera yo, porque tengo
mucho que perder, que alguno
por objeccion de sucesso
tan estraño, me pusiera,
ò bien malicioso, ò necio,
el que me quede vna noche
fuera de mi casa.
d. Ped. Vn riesgo
tan preciso, y tan forçoso
disculpa vn atreuimiento;
y mas tan licito, y justo.
Quedaos aqui, y yo os ofrezco
del menor inconueniente
que desto os resulte, hazeros
satisfecha.
Leon. Essa palabra
me dais? *d. Ped.* Si.
Leon. Pues yo la aceto.
Iuana, vete a casa tu,
para que cuides de aquello
que alli quedò.
Iuan. A casa yo?
Leon. Si; pues yo segura quedo.
d. Ped. Esta es la llaue.
Leon. Señor,
no la tomo por recelo,
sino por poder dezir;
que me cerre por de dentro.
Que quieres de mi fortuna,
q̃ en tãtos lãces me has puesto
dame mas valor, ò no
me des tantos sentimientos.
Quien creerà q̃ en quatro di
caben tan raros sucessos
como me han acontecido?
y aun con todo no me quexo
de ti fortuna, porque
para adelante te quiero
por amiga, que aun te queda
cabal el poder, y temo
lo que puedo padecer
aun mas de lo que padezco.
Sientase en vna silla.
Rendida dudo si diga
de mis desdichas el peso,
ò a las señas de mortal,
en esta silla me siento,
tan dudosa, que no sè
si podrà el entendimiento
distinguir si el que me rinde

© Biblioteca Nacional de España

ès el desmayo, ò el sueño:
cielos, no descanso os pido,
paciencia si.
d.Iu. Abre mas quedo,
no alborotèmos la casa,
si esta mi padre durmiendo:
yà que auiendote dexado
todos mis papeles puestos
sobre el bufe te la llaue
lleuaste de mi aposento;
porque en vn descuido, otro
pueda seruir de remedio.
Bar. Viue Dios que no he tenido
tal pesadilla, y desvelo,
como el que lleuaua, hasta
acordarme que eran ellos
lo que se oluidaua, bien
que fue dicha ser tan presto.
d.I. O que feliz fuera yo,
si como a Madrid me bueluo
a buscar vnos papeles,
boluiera alegre, y contento
a buscar vna hermosura
que dentro del alma teugo.
Bar. Que dieras señor por verla?
d.Iu. Diera el alma.
Bar. Caro precio.
d.Iu. Entra en la sala.
Bar. A estas horas
ay luz en ella, a que efecto;
d.Iu. Algun criado quiçà
estarà, mas santos cielos,
que miro! *Ba.* Iesus mil vezes!
d.Iu. De que tiemblas?
Bar. De algo tiembio;
pues es la muger que està
sobre essa silla durmiendo,
la misma que adoras. *d.I.* Bien
la estrañeza del sucesso
puede dar admiracion,
miedo no. *Ba.* Como no miedo
si quando ofreces el alma
te la hallas en tu aposento:
en fee de que te acetò la palabra
el diablo *d.I.* Necio,
tambien mandado es el diablo.
Bar. No lo es, pero suele serlo:
quien querias tu que aqui
te la tuuiesse. *d.I.* Sucessos
que aora no se ofrecen.
Bar. Parto
ha sido, el pleito es cierto.
d.I. Llega essa luz. *Ba.* Yo llegar.
d.I. Adonde te vàs? *Bar* Huyendo
de ella, y de ti, con las mulas,
y el moço señor te espero;
si bien vn diablo, y vn moço
de mulas, todo es lo mismo. *Vas*
d.I. Ignorada deidad mia;
si eres en esta ocasion
el cuerpo de mi ilusion,
la alma de mi fantasia,
si sombra que elada, y fria
mi imaginacion formò,
como hizo en quien no te amò
mi imaginacion efecto.
Luego no eres mi conceto,
pues te vè otro mas que yo;
pues siendo en mi deuaneo
cuerpo con alma, y sentido;
quien pudo auerte traido
al lugar donde te veo,
conjuro de amor no creo
auerle tal que pudiera
atraerte aqui de manera,
que aunque aqui te llego a ver,
no hallo razones de ser
fingida, ni verdadera:
pues que seràs, que rendido
a vna duda, y otra duda,
no ay desengaño que acuda
sino a quitarme el sentido:
sueño dèue de auer sido
quanto estoy viẽdo, y tocãdo,

© Biblioteca Nacional de España

aunque tampoco mirando,
que fuera impropriedad siendo
tu la que aqui estàs durmiendo
ser yo el que aqui està soñãdo,
aunque bien puede ser si,
que si de ser inmortal
el alma, es clara señal
el sueño, y yo se la di:
cierto es q̃ aunque animeen mi
en ti viue: y assi quando
duermes tu, estoy delirando
yo, con que ser puede, ay Dios!
con vn alma estar los dos,
tu durmiendo, y yo soñando;
y puesto que sueños son
las dichas, y los contentos,
soñemoslos de vna vez
hermosa deidad.

Leon. Que es esto?

d.Iu. Es vn afecto de amor,
no hallado acaso, aunque se lo
parece, pues es buscado
del mismo amor.

Leo. Como cielos
assi se rompe vna fee
jurada? ved.

d.I Nada veo.

Leo. Que yo en confiança vuestra.

d.I. Ninguna ès la que yo os deuo

Leo Aqui me quedè.

d.Iu. Es en vano
disuadirme de mi intento.

Leon. Vos sois noble?

d.Iu No lo sè.

Leon. Mirad que soy.

d.Iu Nada aduierto.

Leon. Mas que pensais?

d.Iu. Poco importa.

Leo. No es sino mucho, y primero
que logreis tan gran traicion,
yo sabre romperme el pecho
con mis mismas manos.

d.Iu. Y yo
estoruarlo.

Leon. Como cielos
tan grande traicion sufris.

d.I. Como es de amor no te oyeró
porque traiciones de amor
nacen con disculpa.

Leon. Al viento
darè vozes.

d.Iu Taparete
yo la boca.

Leon. Piedad cielos!
y no permitais que venga
a dar de vn fuego a otro fuego.

SEGVNDA IORNADA.

Salen don Diego, y Iuana.

d.Die. Y que haze tu señora?

Iuan. Y a no lo sabes tu, suspira, y llora,
que ès lo mismo que todos estos dias
la diuierte, señor. *d.Di.* Tu que deuias
saber, como siempre acompañada
la tiene, aun mas amiga que criada:
la causa de que nace su tristeza
tambien la ignoras?

Iua. Si que la estrañeza
con que à mi me ha tratado,

tam-

© Biblioteca Nacional de España

tambien en esta parte su cuidado
saber no ha permitido
de que causa señor aya nacido.
Di. Pues no es fuerça al mirar sus ansias sumas
que quando no la sepas la presumas?
Iua. Mi pecho solo sabe,
que la ocasion señor, penosa, y graue
de su melancolia,
dos meses ha que dura, pues el dia
naciò que a verte fue a tu retraimiento,
d.Di. Aquesse sentimiento
quando de esso naciera,
ya al verme libre a mi, cessado huuiera;
pues auiendo sanado
aquel hombre que heri, y efetuado
con el las amistades,
trocara los rigores en piedades;
pues en qualquiera aprieto,
cessando la ocasion, cessa el efecto.
Iuan. Lo que en el mismo dia tambien pudo
su sentimiento ocasionar, no dudo
que fue señor el fuego, que en casa
se encendio. *d.Di.* Tampoco niego
que si de esso naciera,
muriendo el fuego la passion viuiera,
la hazienda, ni la vida
no peligro vna, y otra defendida:
por la piedad, y estilo lisonjero
de aquel anciano, y noble Cauallero,
que en su casa hospedada
la tuuo aquella noche luego en nada
essas dos ocasiones han causado
su mal, y mas auiendose mudado
de la casa otro dia,
por el açar que dize que tenia
con ella. *Iua.* Pues en vano
dezir mas que esto puedo yo. *Sale Leonor.*
Leon. Mi hermano
aqui esta; ò quien pudiera
de sus ojos faltar; pues de manera
me acusan mis desdichas, que no puedo
verle la cara, sin verguença, y miedo,

© Biblioteca Nacional de España

propio temor de vn pecho delinquente,
pensar que todos saben lo que el siente.
d.Die. Leonor, hermana mia,
pues porque sin hablarme se boluia
tu diuina belleza.
Leo. Por no darte pesar con mi tristeza.
d.Die. Esso no es escusalle,
sino antes aumentalle,
añadiendo a tu gran melancolia
el rigor con que tratas la fee mia:
merezca por tus ojos
saber la causa yo de tus enojos.
Leo. Si de causa naciera,
a quien con mas cariño la dixera,
toda melancolia
nace sin ocasion, y assi es la mia,
que aquesta distincion naturaleza,
dio a la melancolia, y la tristeza;
y para ella los medios son mas sabios,
llorar los ojos, y callar los labios.
d.Die. Otros ay. *Leo.* Que? *d.Die.* Aliuialla,
y ya que no vencella desechalla.
Quieres aquesta noche
salir a ver la mascara en vn coche,
que haze Madrid en generosas prueuas,
de quanto estima las felices nueuas
de la mayor vitoria,
que ha de durar eterna a la memoria
del tiempo, en duras laminas grauada.
Leo. No, que no puede diuertirme nada
la comun alegria,
que antes la pena mia
hallò para afligirme nueuos modos,
viendome triste, estando alegres todos.
d.Die. Pues que podrà alegrarte,
que podrà diuertirte, que aliuiarte;
no me trates agora como hermano,
tratame como amante, pues es llano
que lo soy, ya que no de tu belleça,
de tu virtud, que singular fineza
no harè por ti. *Leo.* Tu quieres hazer vna,
que es la que mas te estime mi fortuna,

© Biblioteca Nacional de España

d.Di. Mi amor con impossibles acrisola.
Leo. Pues la mayor sera dexarme sola.
d.Die. Que passion tan tirana,
mas si en esso te siruo, a Dios hermana. *Vase*
Iua. Gracias señora al cielo,
que presto cessarà tu desconsuelo;
pues yà vendrà don Luis. *Le.* Està aduertida
que a don Luis no me nombres en tu vida,
que yà espirò en mi pecho,
todo quanto antes fue, nada sospecho
que en mi pecho ha quedado,
porque hasta las ceniças han volado
de aquesse ardor violento,
buscalas, y hallaraslas en el viento.
Iua. Siempre crei. *Leon.* No creas
nada, sino la pena que en mi veas;
y si quieres saber quanto es seuera,
haz vna cosa. *Iua.* Que es?
Leon. Irte allà fuera,
que estoruas a là graue pena mia
la soledad, y no hazes compañia.
Iua. Fuerça es obedecerte.
Leo. O quanto estimo verme desta suerte,
pues pueden sin testigos mis enojos
desahogarse, hablad labios, llorad ojos,
solos estais, dezid vuestros agrauios,
quexaos al cielo, pues ojos, y labios,
que aunque jurè callar, siendo testigo,
el cielo, no es hablar, hablar conmigo.

De vn fuego huyẽdo a otro fuego
fui, tente memoria tente;
que pues que yo no lo oluido,
no es bien q̃ tu me lo acuerdes.
Pense al principio que fuera
el fiero agressor aleue
de mi honor, mi huesped ya
persuadida inutilmente
a que el ser traidor, y injusto
fuesse conjunto al ser huesped.
Quise dar vozes, no pude,
que a vn mismo tiempo fallecẽ
mi aliento, y mis fuerças dudo
a qual de los accidentes,
desmayada entre sus braços,
que frase aura mas decente,
que lo refiera ninguna;
porque lo mas eloquente
es la que sin dezir nada
el mas rustico la entiende.
Bolui del desmayo quando
el que (aqui el dolor se aumẽte)
mas osado estuuo, y mas
cobarde la espalda buelue.

© Biblioteca Nacional de España

O infames lides de amor,
donde el cobarde es valiente;
pues el vencido se queda
mirando huir al que vence,
mas animosa, yo entonces,
propia accion de los que tienẽ
poco valor, alentarse
en sintiendo que los temen.
Por conocer mi enemigo
quise, ay de mi! detenerle:
y echando la mano al cuello,
diziendo, traidor detente,
asi vna banda de quien
estaua esta Cruz pendiente,
abriose el asa, y dexome
con ella, a tiempo que sienten
ruido en el quarto, y a el llamã.
A abrir fui, porque me diessen
fauor, quãdo a vn tiẽpo mismo
el que huye, y el que viene,
aquel se và, y este se entra
por dos puertas diferentes.
Desengañème yo entonces,
de que don Pedro no fuesse
cómplice en traicion tan grãde
al verle entrar, y desuerte
la verguença me trocò
la accion que estimãdo q̃ entre
porque vengue mis agrauios,
no le dixe que los vengue;
porque viendo al agressor
ya de mis ojos ausente;
y que era entonces tan facil
no alcançarle, y conocerle,
quise mas callar, porque
si yo vna vez lo dixesse,
y ninguna lo vengasse,
era afrentarme dos vezes.
Boluia mi casa, porque
no vi la hora de verme
sola, para preguntarle
a este testigo quien fuesse
su dueño; y quando pensè
que deuiera responderme;
noble es conocer sabrà
la obligacion que te tiene:
no solo, ay de mi! es aquesto
lo que me dize, y me aduierte
mas tan al contrario es,
que me dize claramente,
noble es; pero tan traidor,
que no a ti sola te ofende,
y es verdad, pues vn retrato
que la venera contiene,
me da a entender, q̃ no he sido
yo sola ò traidor, aleue!
la quexosa: ò muda imagen,
dime quien es, y quien eres;
que yo por las dos vengança
tomare, y

Mar. Iesus mil vezes!

In. Valgame el cielo!

Leon. Que escucho!
que vozes, que ruido es este?

Enr. Que desdicha!

d. Di. Acude Enrique,
basta entrar dentro mugeres.

Leo. Que es esso Iuana?

Iua. Es vn coche,
que sin cochero, y con gente,
mas que de passo ha venido
la calle abaxo, y en esse
oyo que a la puerta està
abierto para vna fuente
se bolcò, y no dudo que
quantos van dẽtro se hiziesse
mucho daño mi señor
que a la puerta estaua, al verle
acudiò a fauorecer;
mas no ay para que lo quente
pues con vna dama en braços
èl, y Enrique hasta aqui vienen.

d. Di. Hermana, den tus pesares
si es que ay pesares corteses,

© Biblioteca Nacional de España

treguas al dolor, y acude
piadosa, noble, y prudente,
à fauorecerla vida
de vna hermosura pues deues
por hermosa, y desdichada,
fauorecerla dos vezes.
Leo. En vano hermano me pides,
que acuda piadosamente,
pues quien sabe que es pesares,
mas facil se compadece.
Sale Ines.
In. Ninguna criada honrada,
caer donde cae su ama puede,
pues todos se duelen della,
y nadie de mi se duele.
Leo. Iuana, entra a preuenir
vn catre donde se acueste.
d.Di. Enrique, acude tu al coche.
Leo. Tu hermano,
pues no ay mas gente,
de esse camarin alcança
agua de açar, por si buelue
rociandola el rostro.
d.Die. Cielos!
no malogre vn accidente
tanta copia de jazmines,
pues yà huyò la de clabeles:
In. Que este yo descalabrada,
y nadie de mi se acuerde.
Leo. Hermosa dama, si acaso
el acaso que sucede!
os dexo; pero que miro!
O mi discurso aparentes
formas a mis ojos finge;
ò el original es este
desta copia, si, y no, solo,
en la beldad se parecen;
pero en el estar sin vida,
es su retrato dos vezes:
ella es la que.
d.Di. Ya esta aqui el agua.
Mar. Cielos, valedme.
Leo. Ya no es menester, pues yà
hermano en su acuerdo buelue
In. Assi boluiera en el mio yo.
d.Di. Si albricias me pidieses,
la vida diera en albricias.
Mar. Admirada dignamente
de hallarme aqui, no se como
mi agradecimiento empiece:
y assi entre los dos avrè
de repartirle igualmente;
mas con vna distincion,
que si mi vida se deue
à algun valor, serà vuestra
la accion: y si acaso fuesse
milagro el mirarme viua,
vuestro el milagro, desuerte,
que hallandome entre los dos,
mi vida a los dos se ofrece,
como a noble a vos, y a vos
como a deidad excelente.
Leon. De los agradecimientos
que vuestra voz nos promete,
no es justo que yo señora,
por entendida me muestre;
pues no soy yo la deidad;
y assi a mi hermano se deuen,
como a quien os socorriò,
essos fauores corteses.
Mar. Guardeos el cielo mil años,
que yà gozosa de verme
merecedora de tales
dichas, mi vida agradece
el peligro en que me he visto.
d.D. No agradezcais de essa suerte
accion, que sin conoceros
hize por vos; pues no tiene
que agradecer, quien acaso
obligada llega a verle.
Si bien por no malograr
a quien tambien encarece
la obligacion, os suplico
deis lugar, para que en este

© Biblioteca Nacional de España

breue cielo a tanta luz,
y esfera a tanto Sol breue,
se os sirua.

Sale Iuana.

Iua. Ya està, señora,
preuenido donde puede
descansar. *Ma.* Dadme licencia
à que tal merced no acete,
que no es possible quedarme
a recibirla, que tiene
en mi estado tanta dicha
algunos inconuenientes.
Leo. Pues merezcamos saber
quien sois, para que no queden
dudas de vuestra salud,
sin mas noticias de quienes
informarnos, que no dudo
segun lo que mi alma siente
vuestros sucessos, que ya
me importa precisamente
saber quien sois.
Mar. Pues yo soy
la obligada, a mi compete
saber de la vuestra assi,
porque en ningun tiẽpo llegue
tanta nobleza a ganarme
de mano en tantos cortesesi
cumplimientos, perdonadme
el callar quien soy.
Enr. Ya alli tienes
de vanidad el coche puesto.
In. El demonio que en èl entre.
d. Di. No vais en el, esperad.
Mar. No es possible detenerme,
quedad con Dios.
Leo. El os guarde;
y creedme, que desuerte
me he olgado veros con mas
vida que os vi, que parece
que retratada quedais
a viuir con migo siempre.
Mar. Y yo siempre agradecida
a tan piadosas mercedes,
esclaua vuestra sere:
y vos Cauallero hazedme
merced de quedaros. *d. Di.* Yo
he de ir siruiendoos.
Mar. De aquesse quarto
no aueis de salir.
d. Di. A mi pesar obediente
me quedo. *Ma.* Vamos Ines.
Leo. Enrique. *Enr.* Señora.
Leo. Hazedme gusto de saber
quien es. *Enr.* En breue
lo traerè sabido. *d. Di.* Enrique.
Leo. Si mi hermano le detiene,
la ocasion he de perder
de saber quien es. *En.* q̃ quieres.
d. Di. Sabe quien es esta dama,
su casa, y que nombre tiene.
Enr. Si hare, el seruir a dos amos
facil fuera desta suerte,
mandando vna misma cosa
los dos. *Le.* Cielos! cõcededme
alguna luz de saber
quien aquel tirano fuesse
de mi honor.
d. Di. Permitid cielos,
que yo a saber quien es llegue
aquesta hermosa homicida.
Leo. Y hasta entonces alma bueluе
a padecer, y callar.
d. Di. Y amor hasta entõces cesse
los labios, a Dios Leonor.
Leo. El te guarde.
d. D. Amor concede aliuio
a mi pena *Leo.* Honor
treguas a mi llanto ofrece.

Salen don Luis, don Iuan, y Barçoqu

d. Lu. Aqui no emos de parar
mas que solo a dar cebada.
d. Iu. Que no se perdio jornada
dixo vn adagio vulgar,
por dar cebada, y oir Missa.

© Biblioteca Nacional de España

Bar. Al contrario digo yo;
pues quando mas me importò
el caminar mas apriessa,
siempre perdi la jornada,
por essas dos cosas, pues
lo que mas detiene es
el oir Missa, y dar cebada.
d. Lu. Barçoque, al moço dezid
que acabe, que es tarde veis.
d. Iu. Notable priessa teneis,
por entrar oy en Madrid.
Lu. Quiẽ despues de auer cũplido
don Iuan con su obligacion,
hallandose en la ocasion
mayor que España ha tenido:
y auiendo alcançado yà
licencia para boluer;
y al fin llegandose a ver
que media jornada està
de Madrid, no deseo
verse entre deudos, y amigos,
haziendo a todos testigos
de tantas venturas. d. I. Yo,
que amigos, y deudos tengo,
y no se me diera nada,
que empeçara la jornada
agora. d. L. Pues yo aunq̃ vẽgo
tan gustoso, por traer
don Iuan vuestra compañia,
bolar, no correr querria.
d. Iu. Yo ni bolar, ni correr.
d. Lu. Estais por dicha oluidado
de lo q̃ es Madrid? d. I. No estoy
mas no tengo en Madrid oy
cosa que me de cuidado.
d. Lu. Pues quando no le tengais
en lo particular puesto
por lo general, supuesto
que en el tambien visto estais
de damas, y Caualleros,
no os da gana a boluer? d. I. No,
porque de vno, y otro yo
no necessito, y hazeros
vn argumento podre,
si por Caualleros, donde
mayor nobleza se esconde
que la que en Irun dexe?
si por damas, cosa es llana,
que a mi lo mismo me inclina
angosta vna Vizcaina,
que ancha vna Castellana.
d. Lu. O quien se hallara don Iuan
tan libre que hazer pudiera
donayre de la seuera
ira de amor, no me dan
mi deseo, y mi cuidado,
licencia a mi para hablar
de burlas. d. I. Esso es mostrar
que estais muy enamorado.
d. Lu. Tanto lo estoy, q̃ quisiera
poder bolar con las alas
de amor, y no fueran malas
para llegar a la esfera,
adonde apenas llegò
pensamiento, que rendido
no boluiesse porque ha sido
del mejor Sol que ilustrò
el dia de luzes bellas,
el mundo de resplandores,
la Primauera de flores,
y todo el mundo de estrellas.
d. I. Vna pregunta hazer quiero:
posseis, ù deseais?
d. Lu. Deseo, siruo, y espero;
deseo vn dulce fauor,
siruo vn hermoso desden,
y espero lograr vn bien,
premio de mi firme amor;
porque es el alto sujeto
que idolatramente adoro,
deidad de sumo respeto.
Para casarme he seruido
vna dama, cuya pura
perfeccion de la hermosura

en

© Biblioteca Nacional de España

en esta Venus ha sido
iman de tan alta estrella.
A verla bueluo, y constante
es vn siglo cada instante
que tardo en boluer a verla.
d.Iu Aunque tan fino os hallais,
quereis oluidarla? *d.Lu.* No,
ni que aya presumo yo
tal remedio. *d.I.* O quãto estais
templado a lo antiguo.
d.Lu. Pues
que medio ay para oluidar
vna hermosura: *d.I.* Alcançar
essa hermosura, esta es
la cura don Luis mas cuerda;
porque quien tan importuna
passion tuuo, que de vna
lograda ocasion se acuerda.
Porque pensais que Macias
enamorado muriò?
porque nunca consiguiò.
Yo quise bien ocho dias,
y sanè luego al momento;
porque aun antes que supiera
casa, nombre, ni quien era
la tal dama, en mi aposento
la hallè vna noche dormida,
sin saber quien la lleuasse
alli, ni que la obligasse
a ser tan agradecida;
donde entregando al oluido
de mi memoria el cuidado,
yendo muy enamorado,
sali muy arrepentido.
d.Lu. Pues como, sin saber que
vos la amauais, os buscò
essa dama? *d.I.* Que sè yo.
d Lu. Quien la traxo?
d.Iu. Yo que se,
ni de saberlo he cuidado.
Bar. Como es possible señor,
que esso quentes, sin temor,
que yo de auerlo escuchado
agora, aunque lo temble
entonces, bueluo a temblallo.
d.Lu. Porque?
Bar. Porque sin dudallo
incubo del diablo fue.
d Iu. Calla necio.
Bar Quien pudiera
ser quien en casa se hallara,
al tiempo que èl en voz clara,
dixo, que por verla diera
el alma, y luego la vio,
sino el demonio vestido
de muger. *Lu.* Tan suspendido
el sucesso me dexò,
que os tengo de suplicar
muy despacio me conteis
como fue esto? *d.I.* Si teneis
gusto, boluerè a empeçar
todo el caso, estadme atento,
que estimarè diuertiros.
d.L. Mucho me olgarè de oiros;
porque es estremado el quẽto.
d.I. Yo vi cierta dama, cuya
beldad me agradò fiel.
Bar Que para agradarse èl
basto que no fuesse suya.
d.I. Seguirla quise, y no pude
por vn grande impedimento.
Ba. A quesso no importa al cuẽto.
d.L. bolui à ver si ai Tẽplo acude,
donde la vi la primera vez.
Bar. Boluiò, que aunque sagrado
era diablo bautiçado.
d.I. Siguiendola, a ver quien era
otro acaso sucediò,
que lo embaraçò tambien.
Bar. Por quien se dixo mas bien
otro diablo que llegò.
d.Iu. Llegò en esto mi partida,
ausentar me determino,
quando yendo mi camino,

© Biblioteca Nacional de España

este que siempre oluida
de lo que mas se importò,
se acordò que auia dexado
mis papeles, enfadado
bolui à Madrid, y por no
alborotar quise entrar,
con llaue, que yo tenia
en mi quarto luz auia,
y apenas bolui a mirar
quien estaua alli, quando a ella
la vi en mi quarto dormida.
Bar. Acabando de dezir
que daria el alma por ella.
d. Lu. Como en tan raro sucesso
no preguntastis quien fuesse,
ni quien alli la truxesse? (esso,
d. Iu. Pues quien me metia a mi en
si ella se queria ocultar,
preguntarla no seria
quien era descortesia.
d. Lu. Pues que hizistes?
d. Iu. Sin hablar
mate la luz. *d. Lu.* Para que?
d. Iu. Para que ella no supiera
tampoco alli quièn yo era.
d. Lu. Pues porque, don Iuan?
d. Iu. Porque
no se pudiera alabar
jamas de que me gozò,
que tambien tengo honor yo,
y soy moço por casar.
Fuera, de que el principal
intento fue: a que esto hiziesse,
que mi padre no supiesse,
que yo auia buelto, pues tal
preuencion me asseguraua
de la quexa que podia
tener la libertad mia
si alli por su orden estaua;
pues aora podrè negar
en todo tiempo que fuy
el hombre que entro hasta alli.
d. Lu. Esso no quiero apurar,
sino saber, si despues
supisteis quien era? *d. Iu.* Yo.
d. Lu. Ni quien la lleuò alli?
d. Iu. No.
d. Lu. Y agora no os mueue, pues
la curiosidad si quiera
de saber quien es, y alli
la tuuo. *d. Iu.* En mi vida fuy
curioso, y antes quisiera
no preguntarlo jamas,
ni que nadie me llegara
a dezirlo, que estimara
el no saber della mas,
porque estoy ya muy cansado
de saber como se llama,
y donde viue mi dama,
que porte tiene, y que estado;
y assi solo me desvela
pensar que lo he de saber,
porque me muero, por ser
Cauallero de nouela;
y que se cuente de mi,
que vna infanta me adorò
encantada, de quien yo
no supe mas. *Bar.* Y yo si.
d. Lu. Y ella que porte tenia?
d. Iu. Tal, que si algo en este estado
me huuiera de dar cuidado
su ofendido honor seria.
d. Lu. Y en fin, en que parò?
d. Iu. En que
antes que me conociera
bolui a cerrar por defuera,
y en el quarto la dexè.
d. Lu. Y no sacastis, dezid,
los papeles vuestros? *d. Iu.* No,
porque para negar yo
el auer buelto a Madrid,
fue importante no traellos,
que pudiera ser que ya
los huuiessen visto allà,

y no

© Biblioteca Nacional de España

y no importò, pues con ellos
vn criado me alcançò,
à quien mi padre embiaua.
d.Lu. Y esse criado contaua
algo de essa dama? *d.Iu.* No,
ni yo se lo preguntè,
porque en malicia no entrara
de auer buelto. *d.Lu.* Cosa rara!
y aora que aueis de hazer?
d.Iu. Que,
entrar muy dissimulado
en casa. *d.Lu.* Pues ella ya
de esse lance no se avra
à vuestro padre quexado?
d.Iu. Para quando es el negar
sino para aora, si bien
ay vn testigo con quien
el delito comprobar
pueden. *d.Lu.* Qual?
d.Iu. Vna venera,
que del cuello me arrancò,
con vn retrato, mas no
importa, pues quando quiera,
en tales señas fundada
conuencerme, yo dirè
que es mentira, porque fue
dexarmela alli oluidada.
d.Lu. Buen desenfado teneis;
y la dama retratada
viendo que de la jornada
sin el retrato bolueis,
no se quexara? *d.Iu.* esso es cosa
que hà de darme mas placer;
ay gusto como tener
vno a su dama quexosa;
fuera de que ha de faltar
vna compuesta mentira
que ablande toda essa ira.
Bar. Luego tu piensas tornar
à hablar a Marcela? *d.Iu.* Si.
Bar. No te acuerdas que quedò
muy desairada, y que no
que errà ella hablarte à ti.
d.Iu. Riete de esso, que nada
ay qui en tenga vna hermosura
mas rendida, y mas segura,
que tenerla desayradà:
esta noche me veras
ir a visitalla, y vella.
Bar. Como? *d.Iu.* Como si cõ ella
reñido huuiesse jamas.
d.Lu. En toda mi vida he estado,
don Iuan, mas entretenido,
que este rato que os he oido.
d.Iu. No es raro cuento?
d.Iu. Estremado.
Bar. Y a el moço alli nos espera.
d.Lu. Vamos, don Iuan, q̃ no veo
la hora que mi deseo
llegue a abrasarse en la esfera
del sol que adoro. *d.Iu.* Ni yo
la hora de vermo en mi cama,
que es la mas hermosa dama,
y mas comoda, pues no
pide pollera, ni coche,
y en vn rincon encerrada
todo el dia està, y no enfada
con gozarla cada noche.

Salen Ines, y Marcela.

Ines. Aquel criado, señora,
que nuestro coche siguiò
dende el sitio en que cayò
hasta casa, buelue aora
con vn recado. *Mar.* Pues di
que entre. *Sale Enrique.*
Enr. Mi señor don Diego
de Silua con este pliego
me embia.
Mar. Mostrad, dize assi.
Lee. El deseo de sàber de vuestra salud, disculpa sea de mi atreuimiento para lograr la dicha dèl auerla yo amparado con la certeza de auerla vos consegui
do.

© Biblioteca Nacional de España

do. Yo fuera a saber della, si me
juzgara merecedor de oirlo de
vuestra boca. Suplicoos me res-
pondais, ò me deis esta licencia.
Dios os guarde.
Mar. Direisle al señor don Diego,
hidalgo, quanto he estimado
de mi salud el cuidado,
y que està demas el ruego,
con que me pide licencia
de verme en mi casa, pues
a termino tan cortes
deuo igual correspondencia,
que yo sere la dichosa
en que quiera honralla, y vella,
para que se sirua della.
Inv. Guardeos Dios, estraña cosa
fue la aficion que cobraron
mi amo, y mi ama à esta muger,
pues las dos hasta saber
casa, y nombre no pararon. *Vase*
In. Quanto señora estimara
que aqueste don Diego fuera
el que vengança te diera
de don Iuan, y que te hallara
vengada de su desden.
Mar. No esperes ventura igual,
que basta tratarme mal,
para que le quiera bien:
y aunque tan justo seria
que hallasse en mi nouedad,
vna cosa es voluntad,
y otra cosa es cortesia:
como puedo a vn Cauallero
que la vida Ines me dio,
dexar de admitirle yo
a visita. *In.* Pues primero
que essa nos venga, yà agora
otra tenemos.
Marc. Quien es?
In. Vna tapada no ves
entrarse hasta aqui señora?
Mar. Quien serà. *In.* Ella lo dira.
Leo. Cielos a mucho me atreuo;
mas buena disculpa lleuo
en mi fauor, que es que yà
tengo poco que perder,
perdido lo mas; y assi
sola, y disfraçada aqui
vengo; a si puedo saber
el nombre de aquel traidor;
animo agrauios, pues puedo
perder a mi honor el miedo,
que antes me diera mi honor.
Mar. Que es señora, lo que aqui
buscais, que de essa manera
entrais?
Leon. Sois, saber quisiera,
vos doña Marcela? *Mar.* Si,
que a nadie jamas neguè
mi nõbre. *Leo.* Ay roso desvelo,
y pues estais en el duelo
tambien vista, sabed que
tengo vn negocio con vos
a solas. *Mar.* Salte tu Ines
allà fuera, dezid pues,
yà estamos solas las dos.
Leon. A mi me importa.
Marc. Primero
que la importancia digais,
es justo que os descubrais,
que si es desafio, no quiero
daros ventaja, y es cierto,
que en vos serà accion indigna,
tirar detras de cortina,
estando yo en descubierto.
Leo. Ventaja en mi no se halla
que os pueda dar temor tanto,
que la cortina de vn manto,
no es cortina de muralla:
y la que siguiò tambien
la metafora, no dudo
que sepa tambien que pudo
entrar de reboço, quien

auen-

© Biblioteca Nacional de España

auenturero: y assi
descubrirme yo no quiero,
pues la ley de auenturero
me comprehende.
Mar. Pues dezid.
Leo. A mi me importa saber
de vn galan muy desta casa,
que aunq̃ su amor no me abrasa
me ofende su proceder.
Que tanto ha q̃ no entra en ella
por saber si habla verdad
en a go su voluntad.
Mar. Mi reyna: mal respondella
puedo a esso, q̃ ay a este vmbral
muertos de amor cada dia,
tantos hombres, que seria
impossible saber qual
es el que a vsarced la ha dado
satisfacion de que yà
no me vè: y puesto que està
aquel discurso passado
tan fresco, bueluome a el;
si entrar buscando a esse hõbre,
quiere en la fuerça del nombre,
porque no ha de entrar sin el.
Leo. Aunque nombrarle pudiera,
no le hago tanto fauor,
como nombrarle, y mejor
lo dirà aquesta venera:
conoceisla?
Mar. Si, y si tiene
vn retrato, serà ella.
Leo. En mi mano aueis de vella,
que en la vuestra no conuiene;
es este? *Mar* Quien os le dio?
Leo. El galan que le traia;
y dezid por vida mia,
(que hable desta suerte yo)
que tanto aurà que no os vè?
y como os ha dicho a vos
que se llama? que a las dos
nos engaña, yo lo sè
muy bien sabido, mudando
el nombre, por disfraçar
sus traiciones.
Marc. Si apurar
quereis mi paciencia, quando
me estais matando de zelos,
contadme de aquesse ingrato
que os entregò esse retrato,
como a vos os dixo?
Leon. Cielos!
salgame esta industria bien.
Mar. Que se llamaua, que ira!
Leo. Don Alfonso de Altamira?
Mar. Pues mintiò.
Leon. Es traidor. *Mar.* Que a quiẽ
le di essa venera yo,
por fauor, con mi retrato,
aunque me mintio su trato,
su nombre no me mintiò.
Leon. De que lo inferis?
Marc. De que
le conozco bien: y assi
no pudo engañarme a mi:
ù dezidme, quando fue
quando esse retrato os dio?
Leon. Ayer.
Marc. Pues como si està
fuera de Madrid? *Leo.* Quiça
de donde estaua boluio
a verme a mi de secreto,
bien deste aprieto sali,
y yo sè que no està aqui.
Mar. El os engaña en efeto.
Leo. Quiça sois vos la engañada
quien os dixo a vos que era?
Mar. Hasta cobrar la venera
no tengo de hablar en nada.
Leon. Que es cobralla?
Mar. Pues auia
de auer yo llegado a vella
en vuestra mano, y sin ella
quedar desayre seria

© Biblioteca Nacional de España

notable, y no solo ya
el retrato, cosa es clara
me aueis de dar, mas la cara
os he de ver. *Leo* No serà
facil vuestra pretension,
y reportaos, porque
à sola vna voz que dè,
vendra quien por vn balcon
os eche, que soy quien fui,
y en efecto tengo de irme
con èl, y sin descubrirme:
temblando de miedo estoy. *ap.*
Mar. Veis todo esso, pues en vano
el miedo es q̃ me aueis puesto,
y he de ver. *Leo.* Mirad.
Quiere descubrilla, y estàn las dos asi-
das, y sale Don Diego.
d.Die. Que es esto?
Mar. Señor don Diego.
Leon. Mi hermano.
d.Die. Con la licencia, señora,
que me distis, he venido
à veros, porque sin ella
no fuera tan atreuido.
Mar. Pesame, señor don Diego,
que aya a tan mal tiempo sido,
que vn enojo no me dè
licencia de recibiros
con el agrado que deuo.
d.Die. Tambien es fuerça sentirlo
yo, no tanto por la falta
de essa merced a que aspiro,
quanto porque vos esteis
disgustada; pues que ha sido?
Leo. Cielos, doleos de mi,
que en tãto empeño me miro!
Mar. Esta señora tapada
à mi casa se ha venido
a dezirme mil pesares,
trayendo vn retrato mio
para blason de sus zelos;
no me embaraço en dezirlo,
porque no os deuo hasta agora
ningun respeto, hela dicho
que me dexe mi retrato,
à que ella me ha respondido
que llamara a quien me eche
por vn balcon.
d. Dieg Aunque ha sido
culpado siempre en vn hõbre
el meterse inaduertido
en disgustos de mugeres,
no quando con esse estilo
habla, fiada quizà
en alguien que trae consigo
à reñir la sus pendencias;
y assi puesto que he venido
à tan mal tiempo, partamos
en los dos el desafio;
aueriguar vos con ella
vuestras cosas, que aduertido
yo callare hasta que aya (hizo
con quien pueda hablar, pues se
para damas el respeto,
y para hombres el castigo.
Mar. Pues perdonadme si os põgo
en empeño tan preciso,
que no os lo puedo escusar.
Leo. Quiẽ en tal riesgo se ha visto!
Mar. Señora la del balcon,
ò al instante descubriros,
porque he de saber quien sois,
ò aquesse retrato mio
me aueis de dar. *L.* como cielos
saldre de tanto peligro!
darela el retrato, como
sino tengo otro testigo
de abono: pues q̃ he de hazer,
que tambien si lo resisto,
mi hermano ha de conocerme!
en que confusion me miro!
Mar. Que discurris? que pensais
o el retrato, o descubriros.
d.Die. Yo no os digo que le deis,

© Biblioteca Nacional de España

ni que os descubrais os digo,
mas que si aueis de llamar
essa gente que aueis dicho
sea presto. *Mar.* Que esperais?
Leo. Aqui ay solos dos caminos,
ù dezir quien soy, ù dar
el retrato, esto es preciso;
pues pierdase por agora
lo que ya se esta perdido,
no lo que por perder resta.
Los dos. Que elegis pues?
Leo. Esto elijo.
Dale el retrato a Marcela, y vase.
d. D. Estraña muger! *M.* No puedo
encarecer quanto estimo
aquesta merced. *d. Die.* Ni yo
el desengaño que he visto,
que ha sido ventura hallarle,
y hallarle tan al principio;
yo me huelgo auer llegado
en ocasion que seruiros
pude, y aunque fue mi intento
algun cuidado deziros,
que ya me deueis, avrè
de callarle, quando os miro
tan empeñada en cobrar
vn retrato que ha tenido,
segun se dexa ver, dueño,
mas venturoso que fino;
quedad con Dios, y mirad
si es que en otra cosa os siruo.
Ma. Esperad. *d. Di.* Perdonad, q̃ es
el estado en que me miro,
presto para pedir zelos,
y tarde para sentirlos. *Vase*
Mar. A quien en el mundo, cielos
esto huuiera sucedido?
Dentro Don Iuan, y Barçoque.
d. Iu. No me detengas Barçoque.
Bar. El seguirle es desatino.
d. Iu. Viue el cielo que te mate.
Bar. Ya es tarde.
Mare. Ines, que ruido
es esse? *In* Al tiempo, señora,
que Don Diego se iba, vino
Don Iuan. *Mar.* Que Don Iu
Salen Don Iuan, y Barçoque.
d. Iuan. Yo,
que sabrè mejor dezirlo,
pues somos tantos don Iuan
que dudas qual aya sido.
Mar. Si èl viene pidiendo zelos
à muy buen tiempo viene.
d. Iu. Yo pues que llegando agor
à Madrid, sin auer visto
mi casa, vine a la tuya;
ò mal aya amor tan fino,
y tan malpagado amor!
quando salir della miro
vn Cauallero, no pude
verle el rostro, ni èl el mio,
porque le cogi de espaldas;
seguirle pues determino,
para saber à que fin
entra aqui, quando conmigo
este borracho se abraça,
y no me dexa seguirlo;
boluiò la calle de suerte,
que ya de vista perdido,
lo que no pude con èl
he de aueriguar contigo.
Mar. Esto es bueno para estar
yo como estoy. *Ba.* Esto mis
hazen las moças Gallegas,
entrar riñendo de oficio,
porque no las riñan. *d. Iu.* Q
en ausencia mia ha tenido
licencia de visitarte?
Mar. Mucho he de hazer si re
la colera, pero importa:
esse hombre no ha salido,
don Iuan, de mi quarto, y b
pudieras con otro estilo
desengañarte, primero

© Biblioteca Nacional de España

que entrar tan inadvertido,
bara jando de alboroço
de verte. *d.I.* Quando hã tenido
los zelos paciencia. *Ma.* Quãdo
son a tan poca luz vistos.
d.Iu. Siẽpre el q̃ ama teme, dame
los braços, que aunque aya sido
la satisfacion tan tibia,
en fin es tuya, y la estimo,
aora te retiras? *Mar.* Si,
porq̃ hecho menos. *d.I.* q̃? dilo.
Mar. En tu pecho la venera,
que con vn retrato mio
te di, que es della don Iuan?
d.I. Yo te dirè que se hizo,
que sino fuera por ella,
no boluiera a Madrid viuo.
Mar. Como. *Bar.* Và de enredo.
d.Iu. Estando
en la Colina, àzia el sitio
que ocupauamos, saliò
de emboscada el enemigo:
abançamonos a el;
y en el encuentro, preciso
fue quedar yo prisionero,
que es lo mismo que cautiuo.
Al Principe de Conde
me lleuaron, y èl preuino,
que pues era Caualiero,
tratasse el rescate mio,
haziendo trueco con otro
Cauallero muy su amigo
que auia prendido vn Nauarro
Mar. Algo de esso acà se dixo.
d.I. Ai veras tu que no miento,
dixele que los partidos
se tratarian mejor,
boluiẽdo a hazerlos yo mismo;
que me diesse pues licencia,
auiendo antes recibido
omenage de boluer
a la prision, y el lo hizo,
como en prendas le dexasse
vanda, y venera, testigos
de mi nobleza y de que
le cumpliria lo dicho.
Huuèsela de dexar,
vine al tiempo que se hizo
la rota, con que no fue
possible entonces cumplirlo:
desuerte que tu retrato
le tiene en rescate mio
el Principe de Conde.
Mar. Yo pensara que auia sido
la Princesa, segun fue
la soberuia con que vino
a traermele: es aqueste
señor don Iuan? *Ba.* Iesu Christo
d.I. Que es esto Barçoque.
Bar. Es el demonio que anda listo.
Ma. Veis que sois vn embustero,
y que encubierto y fingido,
dissimulando quien sois,
aueis a Madrid venido,
a ver vna dama antes de agora.
Bar. El diablo se lo dixo.
Mar. A esto no ay satisfacion;
y assi de mi casa idos,
qué en mi vida no he de veros.
d.I. Oye, escucha. *Ma.* No he
de oiros, hasta vengarme
de vos por los propios filos.
Bar. Todo se sabe señor.
d.I. Quien puede auerselo dicho.
Bar. Tu demonio, que es sin duda
chismoso sobre lasciuo.
d.I. Quien serà aquella muger
que contò que yo auia sido
el que auia buelto encubierto,
y a Marcela se lo dixo,
callandoselo a mi padre.
Bar Yo biẽ sè quien es. *d.Iu.* Dilo.
Bar. Es el diablo. *d.I.* Que te lleue
por tan grandes desatinos.

© Biblioteca Nacional de España

TERCERA IORNADA.

Sale Leonor con manto, y Iuana sin èl.

Leon. Iuana, quitame este manto,
quitame aqueste vestido
presto. *Iua.* Que te ha sucedido,
que a casa con temor tanto
buelues, y aun con mayor llãto
que saliste. *Leo.* No lo se,
solo te preuengo que
no digas Iuana, ay de mi!
que oy disfraçada sali,
ni vn punto de aqui falte
a nadie, y mas a mi hermano;
porque me puede costar
la vida. *Iu.* En quanto a callar,
ya sabes tu que es en vano
preuenirme, pues es llano
que soy la primer criada
pitagorica, enseñada
solo a callar, mas de modo,
que nada en callarlo todo
hago; porque no sè nada:
y assi si quieres saber
quanto secreto ay en mi,
dame que callar, y di
que es lo que ha querido ser,
disfraçada vna muger
como tu, auer oy salido
con tan humilde vestido
en vna silla alquilada,
sin criado, ni criada;
adonde, señora, has ido
desta suerte? *Leo.* Ay Iuana mia!
tanto mi mal se acrisola,
que he ido à perder vna sola
esperança que tenia
mi graue melancolia
para poderte aliuiar.
Iua. Bien me la puedes fiar.
Leo. No puedo *Iu.* Estraño rigor
el tuyo es: *Leo.* Ya en fin honor
no tenemos que esperar
remedio en nuestro cuidado;
pues no solo emos perdido
la ocasion que auia ofrecido
quiçà por descuido el hado,
para auernos informado
de vn traidor màs, que rigor!
perdido emos, que dolor!
de vna vez, que tirania!
solo vn testigo que auia
de hablar en nuestro fauor.
Y pues que yà la desdicha
tan desecha sucediò,
callemos honor tu, y yo,
que no ser de nadie dicha
vna desdicha, yà es dicha:
y para obligarte a dar
el sepulcro singular
de mi pecho a mi dolor,
honor en trances de honor,
no ay cosa como callar.
Calle yo, calle mi pena,
pues ignorada.
Iuan. Aunque agora
te enojes, tengo señora
de darte vna norabuena.
Leon. Norabuena a mi, que agena
de ella Iuana viuo yo.
Iu. D. Luis. *Le.* Calla, y si pensò
tu voz con esso alegrarme,
el pesame puedes darme,
que la norabuena no,
que es otro acreedor a quien
mi llanto ha de graduar.

Sale don Luis.

d. Lu. Si el mayor gusto es llegar
vno donde quiere bien,
el mayor pesar tambien,
aunque el llegar aya sido
donde bien aya querido,

© Biblioteca Nacional de España

si mal alli le han tratado;
que ninguno es bien llegado
donde no es bien recibido.
Que es esto Leonor? q̃ enojos
te da mi nombre al oirle,
que salen a recibirle
las lagrimas de tus ojos.
Otros fueron los despojos
que mi amor imaginò
de albricias, pues siempre vio
amor ser deuda deuida,
el llanto de vna partida;
però de vna buelta no:
desde el punto que lleguè
a verte a otra casa fui;
y el breue tiempo, ay de mi!
que en hallar esta gaste,
el mayor termino fue
de mi ausencia: ya estimara
no auerla hallado, durara
toda mi vida mi ausencia,
pues me mata oy tu presencia,
y ella nunca me matara.
Que si llanto, y braços vi
quando de ti me ausentè,
y sin los braços halle
el llanto quando bolui:
mejor la ausencia es, y assi
ò iguala en tan breues plaços,
Leonor lagrimas, y abraços,
ò porque yo viuir pueda,
con las lagrimas te queda,
pues te quedas con los braços.

Leo. Señor don Luis, mis sentidos
si tienen oy admirados,
los braços tan recatados,
los ojos tan atreuidos,
de efectos tan confundidos
no tengo la culpa yo,
que si el llanto se ofrecio,
y con los braços me quedo,
es, que a ellos mãdarlos puedo;
pero a las lagrimas no:
que si en pena, en dolor tanto,
dominio en el llanto huuiera,
lo mismo don Luis hiziera,
que de los braços del llanto,
por declarar mejor quanto
oiros he sentido, y veros,
no porque en males tan fieros
yo de quereros dexè,
que quiçà es esto, porque
nunca dexè de quereros.
Enigma parecerà
confessar que os quiero, y ver
que el veros siento, esto es ser
confusion mi pecho yà;
y puesto que no se dà
a entender, solo quisiera,
que vna fineza os deuiera,
y es a creer obligaros,
que hago por vos en no amaros
mas que en amaros hiziera:
y assi os suplico me hagais
merced, de que me oluideis,
que en vuestra vida me hableis,
que jamas no me veais:
y porque no presumais
que es mudança, sabe Dios,
que este apartarnos los dos
es constancia, y es firmeza,
y es. *d. Lu.* Que?

Leon. La mayor fineza
q̃ yo puedo hazer por vos. *Vase*

d. Lu. Si tu diuina Leonor,
enigma a tu pecho llamas,
siendo tu quien de tu pecho
oy los secretos alcança.
Que harè yo que los ignoro,
viẽdo acciones tan contrarias,
como hazer fauor la pena,
y fineza la mudança.
Iuana que es esto? *Iu.* Que diera
por responderte lo Iuana,

© Biblioteca Nacional de España

pues lo supiera. *d. Lu.* Tu voz,
aun mas que la suya engaña.
Iua. Engañada me vea yo
si tal engaño. *d. L.* Ay tirana!
no has de poder persuadirme
q̃ otro amor desto no es causa.
Iua. Mi señor. *d. L.* Pues dissimula
Iua. Ya digo que no està en casa.
Sale d. Die. Don Luis?
d. L. O amigo. *d. Di.* Los braços
me dad. *d.* L. Y en ellos el alma,
que hasta veros no creia
q̃ en Madrid don Diego estaua:
y assi por cumplir mejor
con la ley de amistad tanta,
vine al instante a buscaros,
informado en la otra casa
de donde os auiais mudado:
y preguntandole a Iuana
por vos estaua. *d. Di.* Los cielos
os guarden, q̃ aunque me pagã
essas finezas las que
deueis à amistad tan rara,
quedo obligado de nueuo.
Iua. Voy a dezir a mi ama
como le hallò aqui su hermano
para que ella estè auisada
de dezir que no le ha visto. *Vase*
Lu. Como os dexè en la desgracia
porque estauais retraido,
quando yo me ausentè, el ansia
de saber el fin me traxo (cias
tã puntual. *d. Di.* Yà a Dios gra-
se acabò todo, porque
sana la herida, y firmadas
las paces libre sali,
solo lo que al lance falta
para que estè cabal, es,
conocer a quien con tanta
nobleza me socorriò:
que aunque diligencias varias
hize, aunca quien fue supe.
Vos como de la jornada venis
d. Lu. Como quien se ha hallado
en la mejor, la mas alta,
mas heroica, y mas lucida
faccion que ha tenido España.
Dezid vos, que ay en Madrid
de nueuo? *d. D.* Biẽ poco, ò nada
Leo. Temerosa que mi hermano
a don Luis en esta sala
hallasse, por si algo oyò
vengo a escuchar lo que hablã.
d. Di. Todo como lo dexasteis
lo hallareis.
d. Lu. Propuesta es falsa,
porque nadie que se ausenta,
las cosas que dexa, halla
como las dexa. *d. Di.* Por esso
lo digo, que es cosa clara,
que hallar mudãça vn ausente,
ha sido no hallar mudança,
porque no ay cosa mas firme
en Madrid. *Sale Iuana*
Iua. Vna tapada
por ti pregunta, señor.
d. Lu. No quiero estoruaros nada,
dadme licencia don Diego,
y a Dios os quedad. *Di.* Mañana
yo os buscare, y hablaremos
despacio. *L.* Ay Leonor tirana!
que mudança ha sido esta;
mas que me admira, ni espãta,
si quien và a dezir muger,
yà empieça a dezir mudança.
d. Di. Adonde mi hermana està?
Iu. En su quarto retirada.
d. D. Pues di a essa dama que entre
Leo. Ver tengo quien es, q̃ el alma
recela, no sea resulta
de aquella historia passada
del retrato. *d. Di.* Quien serà
quien me busca. *Sale Marcela*
Mar. Vna criada

© Biblioteca Nacional de España

vuestra. *d.Di.* Señora Marcela,
tanto fauor, merced tanta,
vos en mi casa? *Ma.* A ella vẽgo
à hablaros vna palabra
que os importa.
Leon. Quiera el cielo
no sea de mi: estoy turbada!
si acaso me siguiò, y supo
quien era.
Mar. Porque obligada
de vos, tantas vezes, no
quiero parecer ingrata,
no es, sino porque assi espero
tomar de don Iuan vengança.
d.Di. Pues que mandais?
Leo. Ella viene
de todo, ay de mi! informada.
Mar. Yo señor dõ Diego, os deuo
la vida en vna desgracia,
y la libertad en otra;
deudas bien precisas ambas
para que a precio de alguna
fineza, intentè pagarlas:
la vida, quando del coche
me entrastis en vuestra casa,
la libertad, quando.
Leon. Ay cielos!
Mar. De vos en la mia amparada
cobrè aquel retrato mio
de aquella encubierta dama
que ha sido carta de ahorro,
de vuestra voluntad esclaua.
Auiendo pues aduertido
en el retrato la causa,
que para no visitarme
teneis, y auiendo en el alma
sentido que la tengais,
e intentado remediarla,
con pediros por merced
me veais en ella a quantas
horas del dia quisiereis;
y porque disculpa no aya
en el dueño del retrato,
para no hazerlo, esta vanda
pendiente le trae, porque
èl mejor os satisfaga,
de que no tiene mas dueño.
Cuerdo sois, cosas passadas
aunque disgustan no ofenden;
quedad con Dios, que esto basta
d.Di. Espera hermosa Marcela,
no satisfecha te vayas,
persuadida a que me obligas
cõ lo mismo que me agrauias.
Yo confiesso que agradezco
la accion en quanto a q̃ traygas
el retrato por testigo,
que para otro no te guardas;
pero confiesso tambien,
que darle en tan rica vanda,
es dadiua, y no fauor;
dando a entender que me pagas
el jornal de mis seruicios,
accion en vn noble baxa.
Las prendas de estimacion
no han de venir engastadas,
y quien ha de pedir zelos
no ha de recibir alhajas.
Y assi la vanda, señora,
buelue, porque a mi me basta
el retrato sin el oro.
Mar. Yo no tengo de lleuarla.
d,Die. Yo no he de quedar cõ ella.
Mar. Obligareisme a dexarla
sobre essa silla.
d.Die. Detente,
espera, Marcela, aguarda.
Vanse los dos, y la vãda queda en vna silla, y sale Leonor, y tomala.
Leo. Cielos, la venera es esta,
testigo de mi desgracia,
buelua a mi poder, pues no
hago delito en tomarla;
que su hazienda cada vno

© Biblioteca Nacional de España

donde quiera que la halle
la puede quitar.
Bueluedon Diego.
d.Die. No quiso
aguardar que la baxàra:
lleuarefela esta noche;
pero como de aqui falta?
quien la quitò desta silla?
ola? *Sale Iuana.*
Iua. Señor. *d.Di.* Fuiste Iuana
quien vnà vanda de aqui
quitò? *Iu.* No, ni en esta sala
entrè. *d.Di.* Pues falta de aqui.
Iua. Aquella tapada Infanta
se la lleuaria, que a esso
solo vienen las tapadas,
en cas de los hombres moços.
d.Di. Essa es disculpa estremada,
si ella a darla vino. *Iu.* Pues
arrepentida de darla,
la quitaria ella misma,
que no se dà mas distancia
entre el dar, y arrepentirse
de lo que dà qualquier dama.
d.Di. Viue Dios q̃ la has tomado.
Iua. Yo soy muger honrada,
con vn primo Familiar,
y en tres años que aqui en casa
estoy, no te he echado menos
vn alfiler, ni vna paja;
mirenme toda señores.
d.Di. Tantos estremos no hagas,
que todos son contra ti,
y viue Dios. *Sale Leonor.*
Leo. Tu la daga
para vna criada? *d Di.* Si,
si es ladrona vna criada.
Iua. Iusticia del cielo, yo
ladrona. *d. Le.* Pues q̃ te falta?
d Di. Vna vanda de oro, y vna
venera que agora estaua
sobre esta silla. *Leo.* No creas
que la aya tomado Iuana.
d.Di. Pues quien querias tu si ella
sola entrò aqui.
d. Leon. Antes pensara
que yo la pude tomar que ella.
Iua. El diablo lleue mi alma
si yo la he visto señora.
Leo. No llores por esso calla,
y entrate allà dentro. *Iu.* Yo
ladrona. *Vase*
d.Die. Con essas alas
tus criadas son señoras:
sino entrò persona en casa,
que estaua a la puerta yo,
quien de aqui pudo quitarla
del braço de aquesta silla. *Sale.*
Iua. Maldita, y excomulgada
yo muera. *Leo.* Calla te digo,
y entrate alla dentro Iuana.
Vna de essas mugercillas
que a verte viene. *d.D.* Repara
yà que lo has sabido, en que
antes la muger tapada
que aqui estuuo me la diò,
y no queriendo tomarla,
la dexò sobre esta silla,
fui tras ella, y ella falta. *Sale*
Iua. Pues con vn sapo en la boca,
y vn canto a los pechos vaya.
Leo. Ya te digo que te estes
alla dẽtro. *Di.* Y no es hermana
la perdida la cadena,
sino vn retrato que estuua
en la venera. *Leo.* Pues como
a ti en venera te dauan
retrato, nunca el se hizo
para ti. *Di.* Es historia larga,
porque yendo a visitar
a aquella que desmayada
yo saquè del coche.
Leo. Bien me acuerdo.
d.Di. La hallè empeñado

© Biblioteca Nacional de España

en cobrar cierto retrato
suyo de vna oculta dama,
que auia ido a darla zelos.
Leo. q̃ ay mugeres en quien passan
essas cosas? *d. Di.* Viendo pues
que la auia hecho amenaça
de que gente llamaria;
yo me dispuse à ampararla,
por no ser partido: en fin
dio el retrato la tapada;
y yo viendo en los principios
de mi amor, y mi esperança,
el desengaño, me vine;
si verdad te digo, hermana,
despedido de seruirla,
no puedo dezir de amarla.
Ella obligada a mi trato,
ò a mi termino inclinada,
que si inclinaciones fueran
meritos, no lo contara;
me buscò, y satisfaciendo
la quexa en vna estremada
vandilla de oro, el retrato
me traxo. *Le.* No ha sido tanta
la perdida, que te obligue
a los estremos que dama
que ayer a vno se le dio,
y oy te le dio a ti; mañana
para otro te le pidiera:
y assi que hurtado le ayan
quiça es conueniencia tuya.
d. Di. Que buenos consuelos halla
mi pena, quando por el
diera la vida, y el alma.
Leo. No fuera la vez primera
que tanto precio costara,
pues yo las perdi por el,
y por el pienso cobrarlas. *Vanse*
Salen don Iuan y Barçoque.
Bar. Toda la Corte esta llena
de que eres muy entendido,
y en mi vida no te he oido
dezir vna cosa buẽnã.
d. I. Porque lo dizes aora?
Bar. Porque acabas de dezir
que a ver a Marcela has de ir.
d. I. Y esso es malo?
Bar. Quien lo ignora;
porque ay mayor necedad,
ni es possible, que ir a ver
enojada a vna muger.
d. I. No ay ley en la voluntad:
que bien el Fenix de España
dixo: en mi pena se infiere,
que el que piẽsa que no quiere,
el ser querido se engaña.
Todo el tiempo que viui
Barçoque correspondido
de Marcela, el ser querido
me engañò; nunca crei
que la amaua enamorado,
hasta que prouè su oluido.
Bar. Nunca ama vn fauorecido
tanto como vn despreciado.
d. Iu. No es èsso, sino que quien
seguro el fauor alcança,
creyendo a su confiança,
no sabe que quiere bien,
hasta que viene a faltar:
y introducido el temor
vna vez, se vè el amor:
y quien me ha metido en dar
sofisticas agudeças:
yo pensè que no queria
a Marcela, quando via
en ella tantas finezas;
y oy que su retiro veo,
la quiero, y basta querella,
sin que ande a caça por ella
de raçones mi deseo.
Bar. Y essa es la mayor, si infiero
que otra el amor no ha tenido,
que yo oluido, porque oluido,
y yo quiero, porque quiero:

© Biblioteca Nacional de España

y assi dexada por llana,
pues querer pudiste ayer,
y oluidar oy, y querer
oy para oluidar mañana.
Vamos à como hablaras
a muger que te cogiò
en tal mentira. *d.I.* Esso no
es lo que yo siento mas;
sino el pensar que muger
que su retrato la ha dado,
Barçoque, y que la ha contado
el que yo la bolui a ver,
yà me tiene conocido.
Bar. Esso dudas, bueno fuera
que el diablo no conociera
a quien tanto le ha seruido.
d.I. Hasta quando aquessa vana
necedad has de creer?
Bar. Hasta que la buelua a ver
en tratable carne humana.
d.I. Que intento seria en efeto,
dime, el de aquella mugers
que a Marcela hizo saber
de mi venida el efecto,
y su retrato la dio,
sin que à mi padre dixera
nada, ni a mi verme quiera,
puesto que me conociò.
Bar. Quieres pagarme, señor,
todo quanto te he seruido,
mal, ò bien, pues solo pido
que no hables mas deste amor.
Vamos a ver a Marcela,
aunque ella enojada estè;
y aunque a vno, y otro nos dè
qualquier alhaja que duela.
Y no hablemos mas en esto,
que tiemblo de discurrir
en ello. *d.I.* En fin a morir
estoy Barçoque dispuesto,
antes que consienta, que
Marcela, aunque la ofendi,
para vengarse de mi,
zelos con nadie me dè.
Y aquel hombre que salia
quando a su casa lleguè
me dà pesar: no apurè
el lance, porque creia
la verdad de la disculpa:
pero auiendo visto ya
que ella tan resuelta està
à no hablarme, de su culpa
me persuade; y assi juez
he de ser de su cuidado.
Bar. Di que estàs enamorado,
y acabemos de vna vez.
d.I. Ya lo he dicho. *Ba.* Ella, y Inès
no son aquellas dos? *d.I.* Si.
Bar. A su casa por aqui vendràn?
Mar. No es don Iuan? *In.* Si.
d.I. Pues señora Marcela.
Mar. Vamos Ines.
d.I. Vos fuera a estas horas?
Mar. Si, que las grandes señoras
de noche nos visitamos.
d.I. De donde venis? *Mar.* No sè.
d.I. Pues yo saberlo he querido.
Mar. Vna visita a hazer he ido
al Principe de Condè:
y pedirle aquel retrato
que vos le dexasteis. *d.I.* Bien
se venga vuestro desden.
Mar. Mas merece vuestro trato.
d.I. No es tan malo como vos
quereis que el amor le crea.
Mar. Que lo sea, ò no lo sea,
importa poco a los dos:
à vos, porque vna tapada
que fue quien me la dio aqui
os quiere mucho; y a mi
porque no se me dà nada.
Ven Ines. *d.I.* Barçoque ven.
Ma. Dõde vais? *Ba.* Ved lo q̃ passa
d.I. Y dõde vos? *Ma.* Yo a mi casa

© Biblioteca Nacional de España

d.I. Pues yo voy allà tambien.
Ma. Y à que? *d.I.* A q̃ grã groseria
fuera el dexaros. *Ma.* Mirad,
que vncion de la voluntad
llaman a la cortesia
en sus vltimos alientos.
d.I. Por esso es justo que quiera,
que yà que se muere, muera
con todos sus Sacramentos.
Mar. No aueis de passar de aqui.
d.I. Tẽgo de hablaros, que espero
desenojaros. *Mar.* No quiero
desenojarme. *d.I.* Yo si;
que hecho vn yerro, disculpalle
es justicia, y es razon,
oid mi satisfacion.
Mar. Mirad que estais en la calle
señor don Iuan. *d.I.* Algun dia
os dixe yo aquesso a vos.
Mar. Barajòse entre los dos
la suerte, y llegò la mia.
Bar. Desierta la boca, y tuerta
tenia vn rico mercader,
y vn sastre acertò a tener
tuerta la boca, y desierta.
Buscando iba vocaci
el sastre, y quando llegò
al mercader, pregunto,
tiene vsarce boca si.
El presumiendo que aquello
burla era, con gran rigor,
dixo boca a si señor
tengo, que quiere para ello.
El sastre muy indignado,
creyò que le remedaua,
y en tuertas vozes le daua
quexas de su desenfado.
En tuertas vozes tambien
el mercader se ofendia,
vno, y otro presumia
que el defecto era desden:
hasta que gente que alli,
a despartir los llegò,
los dos igualmente vio
que tenian boca a si.
Si entrambos de vna manera
tuerto el coraçon teneis,
si vn defecto padeceis,
no aya vara, ni tixera;
sino consolaos los dos
vno a otro, haziendo aqui
amistades ante mi,
y entraos en casa con Dios.
Mar. Yo no he de entrar en la mia
si la calle no dexais.
d.I. Si en esso resuelta estais,
ya se cansò mi porfia;
id con Dios, que no entrarè
en ella en toda mi vida.
Mar. Yo voy muy agradecida
a tanto fauor. *In.* No sè
para que le dexas ir,
si lo has de sentir despues.
Mar. Aunque su rigor Ines
tanto me has visto sentir;
yà cessò el dolor cruel
al punto que el me buscò,
porque a el le buscara yo,
sino me buscara el. *Vanse.*
d.I. Has visto Barçoque igual
rigor en tu vida? *Bar.* Si.
En Diocleciano lei
otro que deuio ser tal
como este, quando matò
a vn presbitero inocente.
d.I. Que humor tan impertinẽte,
quando estoy muriendo yo.
Ba. Yà ella en su casa se ha entrado
d.In. Si el dia que và
muriendo, alguna luz dà,
dos hõbres dentro han entrado
Bar. De que doy fee.
d.In. A vistos zelos,
callar infamia seria.

© Biblioteca Nacional de España

Bar. Mira que no es cortesia
estoruar. *d. I.* Viuen los cielos
te mate. *Bar.* Mira primero
que son dos. *d. I.* No somos dos
nosotros? *Bar* No viue Dios,
que yo soy humano creo.
d. I. Por Dios que està ya la puerta
cerrada. *Bar.* A creer te resuelue
que el diablo mismo se buelue
si là halla assi.
d. Iu. Pues yo abiérta
la vere. *Bar.* Pues has de hazer
tu lo que el diablo no hiziera?
d. Di. A quien de aquella manera
llama, yo he de responder.
Mar Salir no aueis.
d. Die. Como no;
y mas si llaman assi
por saber que entrè yo aqui:
quien llama a essa puerta?
p. Iu. Yo,
que a saber vengo quien es
quien tanta licencia tiene,
que a qui de visita viene.
Mar. Baxa vnas luzes Ines.
d. Di. No las baxes, que si ha sido
su intento saber quien soy,
yo assi la respuesta doy.
d. I. Y es lo que yo he pretendido.
Mar. Ay de mi infelice!
Bar. Que diera yo
porque alguno llegara.
Enr. Muerto soy!
d. Die Desdicha rara!
Dentr. Llegad todos.
d. Iu. Pena fiera! 1. La justicia.
Bar. Huye señor.
d. I Fuerça es auiẽdo a vno erido
y la justicia venido.
Vanse los dos y todos tras el.
Bar. A ver qual corre mejor.
1. Seguid aquel, que aquel fue,
pues que corre el delinquente.
d Di. Yo he de alcançarle.
Mar. Detente don Diego.
d. Di Suelta. *Mar.* Porque
auiendo vn muerto ò herido
a estos vmbrales, dexar
a vna muger, es faltar
a quien eres. *d. Di* Atreuido
te pondrè en saluo, despues
que aya, Marcela, vengado
la muerte de esse criado.
Mar. Contigo he de ir, que no es
justo que yo quede aqui
a vna violencia dispuesta,
ay don Iuan lo que me cuesta
querer vengarme de ti.
Salen don Luis y Iuana.
Lu. Iuana, esto as de hazer por mi
Iu. Si hiziera, mas no me atreuo,
que es cruel su condicion.
d. Lu. Solamente hablarla intẽto,
por apurar de vna vez
de aquella enigma el secreto.
Iua. No es possible que yo a esso
me atreua sin vna industria.
d Lu. Qual ha de ser?
Iua. Ya la pienso,
vè a dar por ahi vna buelta,
que estarte en la calle quedo,
podra ser que se repare.
Yo me dexarè aora abierto
este quarto, y me estare
con ella en el suyo, haziendo
la desecha; tu podras
entrarte entonces resuelto
a hablarla, y yo disculparme:
con que no se nada, siendo
vn descuido el que me riña;
y no vna traicion.
d Lu. Tu ingenio
lo ha traçado bien yo voy.
Iua. Y yo lo tendrè dispuesto.

© Biblioteca Nacional de España

d.Lu. Saber tengo como vienen
juntos fauor, y desprecio. *Vase.*
Iu. Ve aqui por lo que no puede
hazer nadie en este tiempo
vna buena obra, no auia
si quiera vn diamante viejo
con que dezir, toma Iuana,
mas ya el dante no haze versos.
Sale Leonor.
Leo. Con quien hablas.
Iua. Conmigo,
que tambien tengo
yo mi don de soliloquios.
Leo. Trae luces. *Iu.* Alli las dexo,
y ya estàn aqui. *Le.* q̃ hablauas?
Iu. Estaua vn discurso haziendo
sobre quien seria el ladron
de aquella vanda: en mal fuego
de san Anton vea la mano
abrasada. *Leo.* Quedo, quedo,
Iuana, que las maldiciones
para nada son remedio.
Dentro todos. Por aqui fue.
Vno. En esta buelta
se perdiò. *Le.* Que serà aquello?
Iu. Ruido en la calle, señora.
Leo. Abiertas las puertas veo;
q̃ es esto Iuana? *Iu.* Vn descuido
Salen Don Iuan, y Barçoque.
d.I. Pues correr mas no podemos,
ni resistirnos de tantos
como nos siguen, y abierto
esta aqui, Barçoque, aqui
nos entremos. *Le.* q̃ es aquesto?
d.Iu. Vn desdichado es, señora.
Bar. No son sino dos. *d.Iu.* q̃ veo?
Bar. Iesu Christo. *Leo.* Proseguid.
d.Iu. no podrè, porq̃ estoy muerto
Iu. Si aora se entra don Luis,
buena haziẽda auemos hecho.
Le. Que ha sido? *d.I.* No tẽgo vida
Leo. Hablad.
d.Iu. Faltame el aliento.
Bar. Dissimula tu, pues ella
dissimula. *d.Iu.* Ya lo intento:
vn gran disgusto dos c lles
de aqui he tenido, sospecho,
que queda vn hombre; no sè
lo que digo, herido, ò muerto,
de la justicia seguido:
mortal estoy, venia huyendo,
quando al boluer desta calle
vi luz, y. *d.D.* entrad aqui dẽtro
que en quedando vos en salvo
le buscarè. *Mar.* Muerta vengo.
d.Iu. Estos son los que me seguian
Leo. Retiraos à esse aposento,
que yo les dirè que aqui
no entrasteis, que dar os deuo
fauor, ya que por sagrado
mi casa tomastis. *d.Iu.* Cielos,
de vn peligro he dado en otro.
Bar. Yo, y todo. *d.Die.* Hermana.
Leo. Que es esto?
d.Die. Desdichas mias, q̃ apenas
oy libre de vna me veo,
quando he tropezado en otra;
mal herido a Enrique dexo,
sin auer podido dar
muerte al agressor, que huyẽdo
se escapò por esta misma
calle. *Iu.* Si es èl esse, q̃ tememos
Leo. Calla Iuana, que no es bien
añadir empeño a empeño.
Bar. Hermano dixo. *d.Iu.* Sin duda
nos descubre. *d.Die.* Y en efeto,
como es siempre obligacion
de vn noble en qualquier aprie
la dama, aqui la he traido; (to
tenla aqui mientras yo bueluo,
assi por cuidar de Enrique,
como por mirar si puedo
vengarle. Marcela, ya
en salvo estais. *Mar.* Deteneos,

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. No salgas, señor.
d.Dieg. Dexadme. *Sale Don Luis.*
d.Lu. Deme amor atreuimiento
para llegar: mas que miro!
d.Die. Quien và? quien es?
d.Lu. Yo, don Diego.
d.Die. Don Luis? *d.Lu.* Si.
d.Die. Pues à estas horas (los!
aqui? *d.Lu.* dadme industria, cie
que me disculpe.
d.Iu. Don Luis aquel es.
d.Lu. Buscandoos vengo,
porque en la conuersacion
se dixo aora, del juego,
que auiais tenido vn disgusto,
dezir que alli lo dixeron,
es disculpa sin peligro.
d.Die. Y a se supo allà tan presto?
d.Lu. Si; q̃ ha sido? *d.Di.* Pues aueis
venido aqui à tan buẽ tiempo,
venid conmigo, que allà
lo sabreis.
d.Lu. Siempre fui vuestro. *Vanse.*
Iu. Hasta las mentiras tienen
buena, ò mala estrella. *L.* cielos,
que es lo que passa por mi!
escondido à vn hombre tengo,
en quien concurren las señas
del Abito de su pecho,
y el ser de Marcela amante,
pues por ella ha sido el riesgo:
apuremos de vna vez
al vaso todo el veneno.
d.Iu. Has visto, Barçoque, igual
lance en tu vida? *Bar.* no cierto
d.Iu. En casa estoy de vna dama,
a quien ofendida tengo,
enemigo de su hermano,
y la causa de todo esto,
que es Marcela, por testigo.
Leo. Dezidme vos, que sucesso
ha sido este? *Mar.* de turbada
no os he hablado en tãto tiẽpo,
estando agora en mi casa
vuestro hermano, vn Cauallero
à quien ha dias que di
la libertad de mi pecho;
llamò con zelosos golpes,
que no saben llamar quedo,
saliò don Diego a la calle,
y sucediò todo esso,
que èl ha contado, la causa
de tan infeliz sucesso,
aunque he sido yo, no he sido
yo sola. *Leo.* Pues quien en ello
tuuo mas parte. *Ma.* vna dama,
que abrase vn rayo del cielo.
L. Buena ando yo de maldiciones
Mar. Que a mi casa a pedir zelos
con vn retrato, que yo
le di a aquel ingrato mesmo,
fue, y ofendida intentè
vengarme de su desprecio.
Leo. Y el quien es?
Marc. El es don Iuan
de Mendoza, de don Pedro
de Mendoza hijo, assi fuera
leal, como es Cauallero,
constante como es ilustre.
Bar. Ya me olgara segun pienso,
que fuera diablo, y no dama.
Leo. Ya honor todo lo sabemos,
pues solo quien hijo fuera
de don Pedro entrara dentro
de aquel quarto aquella noche;
que he de hazer si aqui le tẽgo,
podrà mi hermano venir,
y no es remediar el riesgo
si le dexo ir, no tendrè
ocasion como aora tengo
para vengarme despues;
mas que es vengarme! q̃ en esto
mi honor no pide vengança;
y en esto al fin me resueluo.

Mar.

© Biblioteca Nacional de España

Marcela aqui no estais bien:
retiraos allà deutro,
que si alguien viene, mejor
es que yo estè sola. *Mar.* Esso
quise suplicaros. *Leo.* Iuana
vè con ella, y vn momento
te apartes della. *Iua.* No harè.
Mar. Fortuna, que ha de ser esto?
Leo. Lleuemos por bien el daño
en los principios y luego
sino basta honor muramos.
d.I. En gran peligro estoy puesto.
Ba. Pues que sola ella ha quedado
salagora. *d.I.* Esso resueluo,
salgamos de aqui vna vez.
B. Dizes biẽ. *d.* I. Yo os agradezco
la vida que me aueis dado;
quedad con Dios. *Le.* Deteneos
que aunque deseo que os vais,
tambien que no os vais deseo.
Bar. Pues a mi no me detienen,
saldre a la calle, y corriendo
irè a auisar a mi amo
del lance en que a dõ Iuã dexo.
d.I. Quanto quisiereis dezirme,
oyrè despues, que no ès tiẽpo
aora. *Leo.* Si es, por si despues
no ay ocasion. *d.I.* Dezid presto.
Le. Sabeis quiè soy? *d.I.* Sè q̃ sois
vna deidad, a quien deuo
la vida en esta ocasion.
Leo. Y no me deueis mas de esso?
d.I. No, porq̃ aũq̃ en mi memoria
varios discursos rebueluo,
y algo quiera confessar:
bien a negarlo me atreuo,
pues vn testigo que solo
podeis tener, y a no es vuestro.
Leo. Si es don Iuã que esta venera
y retrato yo la tengo.
d.I. Donde irè yo que no halle
a questa venera, cielos!
Leo. Fuera de que el cielo mismo.
d.I. Quanto a dezir vais entiendo
Leo. Pues señor don Iuan, q̃ os deis
por entendido agradezco,
ahorrandome vna verguença,
para hazeros vn acuerdo.
La vida vuestra, y mi honor,
en dos balanças a vn tiempo,
puestas estàn, pues yo miro
por vuestra vida en tal riesgo,
mirad por el honor mio,
vos igualmente aduirtiendo,
que soy muger que pudiera
vengarme, y que no me vengo
porque a escandalo no passe
lo que hasta aqui fue silencio.
Yo no soy muger que andar
tengo con mi honor en pleyto.
Yo no tengo de dar parte
a mi hermano, ni a mis deudos.
Yo soy muger solamente
que morirè de vn secreto,
por no viuir de vna vez,
q̃ en fin hablar no es remedio:
vida, y honor me deueis,
pues dos deudas son, biẽ puedo
pedir dos satisfaciones,
vna solamente quiero,
y es, que si a pagarlo todo
no os disponeis noble, y cuerdo
pagueis la parte en callarlo,
que vna clausura, vn Conuẽto
sabrà sepultarme viua;
quedandome por consuelo,
solamente que cayò
mi desdicha en vuestro pecho:
Con esto idos, no mi hermano
bueluа, donde solo temo
vn lance q̃ à hablarme obligue,
siendo mi honor mi silencio.
d.I. Vuestra cordura señora,
vuestro gran entendimiento,

el

© Biblioteca Nacional de España

el mayor consuelo hallaron
en callar, y yo os lo ofrezco;
porque no puedo ofrecer
mas, que claro, y que no tengo
de casarme, porque pude
hallaros en mi aposento
vna noche, auiendo sido
quiçà causa del sucesso,
que a dexaros obligò
vuestra casa. *Leo.* Deteneos,
no digais mas, que en pensarlo
miente vuestro pensamiento,
que el honor que me deueis
tan terso, y claro.

Salen don Diego y don Luis.

d. Di. Que es esto?
d. I. Ha quien pudiera encubrirse!
Leo. Otra desdicha, otro aprieto.
d. D. Hõbre emboçado en mi casa
d. Lu Hõbre con Leonor riñendo
d. Di. Que aguardo,
que no le doy muerte.
d. Iu. No remais, primero
moriré yo que os ofendan.
d. Lu. A vuestro lado estoy puesto
cumpliendo con la de amigo
la obligacion de mis zelos.
d. I. Don Luis, mirad que soy yo
con quien reñis; y si vuestro
valor por venir con el
os obliga a que don Diego,
que a mi me deue la vida,
si de otra ocasion me acuerdo,
valgais, primero acreedor
soy yo de vuestros esfuerços;
pues de algun sucesso mio
parte os he dado primero.
Y quien le fiò de vos
entonces, ya os hizo empeño
de que le valgais agora.
d. Di. Que es lo que miro!
d. Lu. Que veo!
d. Di. Este es quien me diò la vi
d Lu. D. Iuã es el q̃ me ha muer
que he de hazer en tan estrañ
lance de amistad, y zelos
de amor, y honor.

Salen Marcela y Iuana.

Mar. Nueuo ruido ay, que serà!
d Die Cauallero,
yo confiesso que me disteis
la vida, y que yo os la deuo;
pero nadie pagar deue
mas que recibiò: con esto
os digo, que si os hallara
oy en ocasion que hazerlo
pudiera, mi misma vida
os diera; pero no es precio
para vna vida vn honor,
y aqueste yo no os le deuo;
en mi casa os he topado,
y he de saber a que efecto
entrais en ella a estas horas.
d. Iu. Aunq̃ no es ley de buẽ duelo
dar con la espada en la mano
satisfacion, darla quiero,
que donde honor es lo mas,
todo lo demas es menos.
Con quien en cas de Marcela
reñistis soy yo, de aquesto
testigo es Marcela misma;
en esta casa entrè huyendo
de la justicia.
d. Die. Aunque sea
esso verdad, que lo creo
porque vos lo dezis, yo
no me doy por satisfecho,
q̃ entrarse a amparar vn hõbre
no es entrarse hazer estremos
que obliguen a vna muger
a dezir, que es puro, y terso
el honor que ella deueis.
d. Lu. Dezis bien, y con vos vẽgo
sin matarle no cumplis;

po

© Biblioteca Nacional de España

por matarle yo le aliento.
Iu. E esso aueros yo dicho
mi secreto? *d. Lu.* Si, y por esso
a don Diego he de amparar.
d. Ped. Adonde quedò?
Març. Aqui. *d. Ped.* Entra dentro:
don Iuan, a tu lado estoy.
Iu. Yà contigo nada temo.
Marc. Que pena!
Leon. Que confusion!
Iu. En que ha de parar aquesto.
d. Ped. Caualleros, yo, y mi hijo
emos de salir resueltos,
si se nos pone delante
todo el mundo, aũque primero
quisiera saber, que causa
ha dado para vn estremo
tan grande, como obligaros,
siendo los dos Caualleros,
à que vos riñais con èl
encerrados; porque pienso,
segun esse criado ha dicho,
que ha sido acaso el sucesso;
y por sucessos acaso
no riñen ilustres pechos
con vno en su misma casa
entre mugeres, auiendo
campo: dos a dos estamos,
haganos cabal el duelo.
Dic. Señor don Pedro, que sea
vuestro hijo esse Cauallero,
cõ ser vos, à quiẽ mi hermana,
y yo obligacion tenemos,
y que vos querais hazer
desafio cuerpo a cuerpo,
no es bastante a dexar yo
de darle la muerte, auiendo
sido el hallarle en mi casa:
En mi casa. *d. Ped.* Si el huyẽdo
de la justicia, entrò aqui,
yà vos no reñis por esso,
sino por la primer causa:
y esta mas deuiera, es cierto,
remitirse, quando en vuestra
casa le hallais, si es que infiero,
que auerla tomado èl
por sagrado, auia de hazeros,
que al que allà fuera matarais,
le ampararais aqui dentro.
d. Di. Ay mas causas, que Leonor
mi hermana es.
Leon. Yo dirè esso;
que aunque el silencio adore,
yà no es deidad el silencio;
que hablar en tiẽpo es virtud,
si es vicio el hablar sin tiempo;
y no solo, si me oìs,
vòs aueis de defenderlo;
pero aun contra vuestro hijo
aueis de ser.
d. Ped. Como puedo?
Leon. Acordaiso? *d. Ped.* De què?
Leon. De vna palabra.
d. Ped. Si, bien me acuerdo,
y darè muerte a don Iuan,
puesto al lado de don Diego,
como importe a vuestro honor.
Leo. Pues estad todos atentos.
Aquella infelize noche,
q̃ huuo en mi casa vn incendio,
y que por estar enfrente.
d. Iu. Tente, aguarda, q̃ no quiero
saber mas; porque si yo
cobarde estuue, temiendo
la ocasion que alli te tuuo,
yà la sè; y assi pretendo,
que ninguno sepa mas
que yo; todo esse sucesso
ni mi padre, ni tu hermano,
ni ninguno ha de saberlo;
porque si en trances de honor
dize vn discreto proberuio,
no ay cosa como callar,
de lo que hablè me arrepiento,

© Biblioteca Nacional de España

y no quiero saber mas,
pues q̃ no puedo hazer menos.
Esta es mi mano Leonor.
d. Lu. Supuesto q̃ a Leonor pierdo
y ya es muger de vn amigo,
callemos zelos, que en esto
no ay cosa como callar.
d. Di. No alcanço nada al secreto;
mas pues està remediado
mi honor, que es lo q̃ pretendo,
no ay cosa como callar.
d. Ped. Yo he pagado lo que deuo,
Leonor a mi obligacion.
Marc. Y yo escarmentada, viẽdo
casado a don Iuan, callar
solo ha de ser mi consuelo.
Barç. Cada vno a su negocio
està solamente atento,
oluidados de vn criado,
que està herido; porque desto
se saque quan malo es
ser criado pendenciero:
y pues que yo soy criado
de paz, solamente os ruego,
que consideres señores,
que de los yerros agenos,
no ay cosa como callar,
perdonadnos, pues, los nuestros

LA GRAN COMEDIA

DE MVGER LLORA, Y VENCERAS,

Fiesta que se representò a sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON.

Personas que hablan en ella.

Enrique.
Federico.
Celio.
Patin gracioso.
Talon gracioso segundo.
Vn Soldado.
Madama Ines.
Margarita.
Laura.

Sale Madama.

Mad. Porque el militar estruendo
de las trompas, y las caxas
con que Federico llega
haziendo a estos montes salva,
en demanda generosa,
bien que no es facil demanda
de poner en libertad
a su hermano, que la alta
torre de aquel omenage,
noble prisionero guarda;
porque el militar estruendo,
bueluo a dezir, de las caxas,
y las trompas, no blasone,

© Biblioteca Nacional de España